



**InSight
Crime**

ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN
DEL CRIMEN ORGANIZADO

Las guerrillas colombo-venezolanas: la migración de la guerra de Colombia hacia Venezuela

#GuerrillasBinacionales



Las guerrillas colombo-venezolanas: la migración de la guerra de Colombia hacia Venezuela

Octubre 2022

Autores:

Unidad de investigación de Venezuela

Diagramación y diseño:

Ana Isabel Rico, Juan José Restrepo, María Isabel Gaviria – Diseño gráfico

Elisa Roldán – Dirección creativa



Tabla de contenidos

1	Rebeldes y paramilitares: la guerrilla colombiana en Venezuela	6
	La evolución binacional	7
	Guerrillas sin revolución.....	11
	¿Insurgentes o paramilitares?.....	13
2	Cómo Venezuela se convirtió en el cementerio de la cúpula de las ex-FARC Mafia	15
	Venezuela y las primeras disidencias	16
	Segunda Marquetalia y la lucha por convertirse en las nuevas FARC.....	18
	La entrada del ELN.....	21
	Venezuela y el futuro de las ex-FARC Mafia.....	23
3	El plan de Pablito: El avance del ELN en Venezuela	25
	La migración de Pablito	26
	Nueva hampa, nuevas oportunidades	28
	¿Los nuevos dueños de la frontera colombo-venezolana?	32
4	Venezuela y la relación de amor y odio del ELN con el narcotráfico	35
	Las tentaciones del ELN	36
	Completando la cadena de la cocaína	38
	Los nuevos guardianes de la frontera	41

5	Venezuela, Colombia y el ELN en la encrucijada de la paz	45
	Venezuela y la esquiiva paz en Colombia	46
	Un Estado venezolano dependiente de la criminalidad guerrillera.....	49
	¿Saboteadores mutuos o mutuamente dependientes de la paz	52

Las guerrillas colombo-venezolanas: la migración de la guerra de Colombia hacia Venezuela

Durante veinte años, Venezuela fue refugio de las guerrillas marxistas de Colombia, un lugar donde podían esconderse de los militares colombianos, dirigir economías criminales y realizar trabajos políticos con impunidad, gracias a su relación amistosa con el gobierno del presidente Hugo Chávez. Pero hoy es mucho más que eso. Las guerrillas se han extendido profundamente en territorio venezolano, están llenando sus filas con reclutas venezolanos, tomando el control de las comunidades venezolanas e interfiriendo en la política venezolana. Actualmente son grupos guerrilleros binacionales.

Esta investigación, fruto de cinco años de trabajo de campo en la frontera entre Colombia y Venezuela y en otras zonas, revela las operaciones de la guerrilla colombiana en Venezuela y explora las profundas implicaciones que tiene para ambos países la evolución de dichas organizaciones en grupos colombo-venezolanos.

1

Rebeldes y paramilitares: la guerrilla colombiana en Venezuela



En los últimos dos años, los estados venezolanos fronterizos con Colombia han sufrido en carne propia la muerte y la destrucción de una guerra que observaron desde lejos durante medio siglo.

Los grupos guerrilleros marxistas de Colombia han sido acogidos en Venezuela al menos desde la elección de Hugo Chávez en 1998. Pero ahora, ciertas facciones han dejado de ser bien recibidas y se han convertido en objeto de una continua ofensiva de las fuerzas de seguridad venezolanas, la cual ha traído consigo ataques aéreos, tiroteos, asesinatos, minas terrestres, secuestros, desapariciones, detenciones arbitrarias, torturas y abusos. Así, los males del conflicto civil colombiano han aparecido en Venezuela.

Por décadas, los rebeldes colombianos se han aprovechado de la porosa frontera, el terreno aislado y el amistoso gobierno para utilizar a Venezuela como santuario fuera del alcance del ejército colombiano.

Pero a lo largo de los años, la presencia guerrillera en Venezuela ha evolucionado, un proceso que se aceleró con la desmovilización del mayor grupo guerrillero de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2017.

Ahora, las facciones disidentes de las FARC, conocidas colectivamente como ex-FARC Mafia, y la última insurgencia nacional que queda en el país, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), no solo estacionan sus fuerzas y refugian a sus líderes en Venezuela, sino que además controlan rutas del narcotráfico, operaciones mineras ilegales y otras economías criminales en suelo venezolano. Llenan sus filas de reclutas venezolanos, crean redes de apoyo entre la población venezolana, se posicionan como autoridades de facto en comunidades venezolanas abandonadas o desatendidas por el Estado y se enfrentan por los recursos y el territorio.

Las facciones y frentes guerrilleros que operan hoy en día en la frontera son tanto venezolanos como colombianos. Son grupos binacionales y suponen una amenaza de seguridad binacional.

“Venezuela es para ellos un santuario estratégico y están llevando a cabo la revolución que nunca pudieron hacer en Colombia”, dice Luis Trejos, académico e investigador experto en el conflicto colombiano, refiriéndose al ELN. “Por eso han apostado tanto por Venezuela”.

La evolución binacional

Aunque las FARC y el ELN comenzaron a utilizar el territorio venezolano en su campaña para derrocar al Estado colombiano en la década de 1970, fueron los eventos de principios de los 2000 los que desencadenaron su evolución a grupos binacionales. Esto inició con el fracaso del proceso de paz entre las FARC y el gobierno colombiano en 2002, que hizo que los rebeldes perdieran su refugio en la zona desmilitarizada que les habían concedido durante las negociaciones. Luego vino una campaña militar sin precedentes ordenada por el expresidente Álvaro Uribe y financiada por Estados Unidos.

La presión militar empujó a los guerrilleros a los extremos más remotos de Colombia, incluyendo la frontera con Venezuela, donde encontraron un aliado en el presidente de izquierda Hugo Chávez. Los insurgentes y el presidente no solo compartían puntos de vista políticos, sino también enemigos: el gobierno derechista de Colombia y su patrocinador, Estados Unidos.

A medida que la relación entre los insurgentes y el gobierno de Chávez se profundizaba, los rebeldes pasaron de utilizar a Venezuela como un simple escondite a convertirla en una **importante base de operaciones**. El país les

ofrecía a los guerrilleros un nuevo territorio en el cual podían financiarse mediante el narcotráfico y otras economías criminales, asegurar el acceso a armas y suministros, y llevar a cabo labores políticas. Además, sus líderes podían planificar campañas militares sin temor a ser perseguidos.

Pero el proceso de paz entre las FARC y el gobierno colombiano, que inició formalmente en 2012 con Venezuela como país facilitador y garante, sirvió de catalizador para que las guerrillas dieran el paso definitivo para convertirse en grupos verdaderamente binacionales.

Antes de que se firmara el acuerdo de paz definitivo en 2016, varios frentes de las FARC rechazaron las negociaciones y se separaron. Grupos disidentes a lo largo de la frontera, como el [Frente Acacio Medina](#) en el estado venezolano de Amazonas y el [Frente 10 en Apure](#), establecieron el grueso de sus fuerzas, sus intereses económicos y su liderazgo no en Colombia, sino en Venezuela.

Tres años después, el segundo al mando de las FARC y principal negociador en las conversaciones, Luciano Marín Arango, alias “Iván Márquez”, abandonó el proceso de paz y se rearmó. Intentó refundar las FARC llamándolas “Segunda Marquetalia”, en honor al lugar donde nacieron las FARC en los años sesenta. Se instaló en territorio venezolano y estableció su cuartel general en Apure, uno de los estados fronterizos.

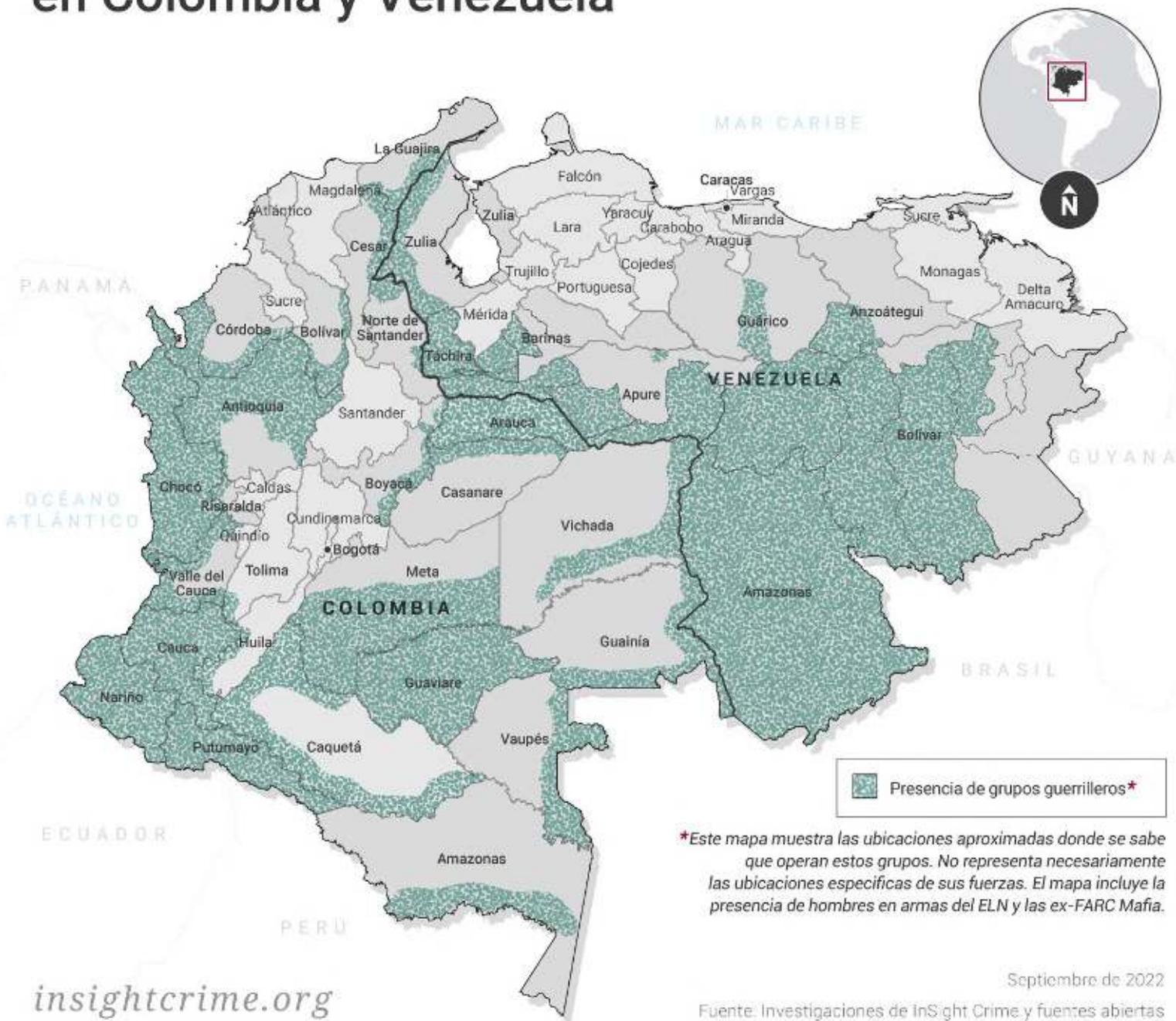
El proceso de paz con las FARC ofreció al ELN una oportunidad histórica para expandirse en los antiguos territorios controlados por las FARC, que los rebeldes [aprovecharon](#) en Colombia y en Venezuela. Se adentraron en regiones venezolanas ricas en oportunidades criminales en los estados Zulia, Táchira, Apure y Amazonas.

A finales de 2020, [según las Fuerzas Militares colombianas](#), más del 70 por ciento de los líderes guerrilleros, tanto del ELN como de las ex-FARC, estaban en Venezuela. El ELN tenía aproximadamente 900 combatientes estacionados en el país, lo que representaba casi el 40 por ciento de su fuerza total estimada, y las ex-FARC tenían alrededor de 500, lo que representaba aproximadamente el 20 por ciento de los combatientes disidentes.

En la actualidad, estos guerrilleros no solo están en Venezuela buscando refugio frente a las fuerzas de seguridad colombianas, sino que además controlan intereses criminales multimillonarios. Desde la desmovilización de las FARC, las investigaciones de InSight Crime en Venezuela han descubierto pruebas de que la guerrilla se beneficia del [tráfico de drogas](#), la [minería ilegal](#), el [contrabando](#) y la extorsión en al menos ocho estados del país.

Pero más allá de buscar beneficios estratégicos y económicos, la guerrilla colombiana también ha extendido y profundizado sus raíces, llenando sus filas de reclutas venezolanos, construyendo redes políticas y ganando apoyo en las comunidades venezolanas.

Presencia de grupos guerrilleros colombianos en Colombia y Venezuela



Al igual que en Colombia, la guerrilla aprovecha la extrema pobreza, exacerbada por años de crisis económica en Venezuela, para reclutar entre los desesperados.

“Vienen ofreciendo no charlas políticas, sino dinero y comida, que son escasos en Venezuela”, dijo a InSight Crime un trabajador de derechos humanos en Amazonas, al sur de Venezuela, quien pidió permanecer en el anonimato por razones de seguridad. “La gente es susceptible a eso, y dice ‘no voy a recibir ninguna ayuda del Estado venezolano y me voy a morir de hambre, así que mejor me voy con esta gente’”.

“Vivir en la frontera no es fácil, significa dormir con un ojo abierto, ser consciente de que de un momento a otro puedes ser víctima de una bala o de un tiroteo que no tiene nada que ver contigo”.

La guerrilla también ha creado redes logísticas y de inteligencia en Venezuela. Mientras que estas células insertas en la sociedad civil se conocen como milicias en Colombia, en algunas partes de Venezuela se les denomina con un término más venezolano: colectivos, en referencia a los grupos armados sociopolíticos aliados al Chavismo.

“Empezaron a reclutar jóvenes de 15 a 20 años y los entrenaron como los famosos colectivos. Estos grupos son ahora la primera línea de acción de la guerrilla”, dijo un funcionario del gobierno local de Táchira, que habló con InSight Crime bajo condición de anonimato.

La guerrilla también importó el modelo sociopolítico que ha perfeccionado en sus bastiones en Colombia y lo ha replicado en los rincones abandonados de Venezuela, donde asume funciones de gobierno en ausencia del Estado.

Para muchas comunidades, el ELN o las ex-FARC son ahora autoridades de facto, las cuales imponen sus reglas y normas sociales, regulan las actividades económicas e incluso establecen sus propios sistemas paralelos de justicia.

“Ellos tienen su propio sistema legal. Si rompes las normas, te llevan a juicio”, afirma un periodista local de Táchira, que pidió permanecer en el anonimato por razones de seguridad. “Cuando ves un cadáver tirado en las trochas [pasos fronterizos clandestinos] es porque en el juicio decidieron que esa persona debía ser ejecutada”.

Para quienes viven en estas comunidades, la guerrilla ha traído un sentimiento que ya es familiar para generaciones de colombianos: el miedo a que en cualquier momento, y por cualquier motivo, puedas ser la próxima víctima de sus guerras.

“Vivir en la frontera no es fácil, significa dormir con un ojo abierto, ser consciente de que de un momento a otro puedes ser víctima de una bala o de un tiroteo que no tiene nada que ver contigo”, dijo un líder político local de Apure, quien habló con InSight Crime bajo condición de anonimato.

“Hoy en día, cualquiera que viva en la frontera tiene que estar dispuesto a mantener relaciones con los grupos armados de allí. Es una obligación, no importa lo que quieras hacer”, añadió.

Guerrillas sin revolución

Si bien el ELN y las facciones de las ex-FARC en la frontera ya son indiscutiblemente grupos armados binacionales, no queda tan claro qué tipo de grupo armado son cuando cruzan la frontera con Venezuela. ¿Son insurgentes o paramilitares progubernamentales?

“El ELN es un grupo guerrillero binacional, pero también es un grupo guerrillero bipolar”, afirma Charles Larratt-Smith, académico especializado en el conflicto y los grupos guerrilleros de Colombia. “El ELN siempre ha sido una guerrilla marxista, una insurgencia que desafía al Estado colombiano. En el lado venezolano de la frontera, sin embargo, el ELN sigue teniendo esa función de imponer el orden en las comunidades y en la población civil. Pero al mismo tiempo no está en confrontación con el Estado venezolano”.

Lejos de intentar derrocar al gobierno venezolano, la guerrilla a menudo se presenta como defensora del gobierno de Nicolás Maduro y de la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez, según cuentan los residentes, las autoridades locales y los trabajadores de derechos humanos de la región fronteriza.

“El ELN les ha dicho a las comunidades indígenas que están aquí con la autorización del gobierno, que Chávez les dio permiso para estar aquí, y que están aquí para defender al país del imperio [Estados Unidos] y de la oligarquía colombiana”, dijo un activista de los derechos indígenas en Amazonas, quien no quiso ser identificado por razones de seguridad.

El empeño de la guerrilla por preservar el gobierno en lugar de derrocarlo va mucho más allá de la retórica. En investigaciones realizadas en todos los estados de la frontera, InSight Crime recopiló numerosas pruebas de que la guerrilla ha establecido vínculos con líderes políticos locales para poder operar con impunidad y ha buscado mantener a sus aliados en el poder.

Estas conexiones se pusieron de manifiesto en varios estados en las elecciones regionales de noviembre de 2021. Los vínculos fueron más evidentes en el estado Táchira, donde el ELN intervino en la reñida [carrera por la](#)

gobernación entre la titular alineada con la oposición y Freddy Bernal, un chavista incondicional **quien supuestamente se ha coludido con grupos guerrilleros** desde la década de 2000.

El ELN les ordenó a los residentes que votaran por Bernal, amenazó a los testigos electorales y mantuvo presencia armada en los centros electorales, según múltiples fuentes locales que hablaron con InSight Crime.

“Hacían reuniones para organizar a la gente para que votara por Bernal, siempre hablaban de que la gente tenía que votar por el ‘comandante Bernal’”, dijo un funcionario municipal del norte de Táchira, quien pidió permanecer en el anonimato por razones de seguridad.

Además de ser aliados políticos, los guerrilleros también son socios comerciales de elementos del Estado venezolano en el eje fronterizo.

Fuentes de toda la frontera describen la misma dinámica: los guerrilleros les pagan a funcionarios del Estado para poder traficar drogas impunemente y se reparten los beneficios del contrabando, la extorsión y la minería ilegal.

Un líder de una comunidad indígena de Amazonas, quien no quiso ser identificado por razones de seguridad, describió cómo funciona el reparto de beneficios en Yapacana, un centro de minería ilegal de oro y bastión del Frente Acacio Medina de las ex-FARC.

“Todas las empresas pagan sus ‘cuotas’ y se reparten entre las FARC, el ELN, y la Guardia Nacional y el Ejército”, dijo.

Los vínculos políticos y económicos de la guerrilla con el gobierno venezolano han sentado las bases para una cooperación estratégica con las fuerzas de seguridad del Estado, lo cual ha llevado a los guerrilleros a actuar como tropas de choque o realizar el trabajo sucio del gobierno.

En 2020, el ELN se unió al ejército para enfrentarse a los Rastrojos, un sucesor criminal de los grupos paramilitares de derecha de Colombia.

En los últimos días de un violento conflicto, los militares venezolanos lanzaron un ataque contra los Rastrojos que los obligó a refugiarse al otro lado de la frontera, en Colombia, según **informó** La Opinión. El ELN ya estaba en posición, esperando que los militares los condujeran hacia ellos. Un líder social de una zona fronteriza que fue epicentro de los combates, quien habló bajo condición de anonimato, confirmó meses después que el ELN había tomado el control de los pasos fronterizos.

“Donde había algún rastro de paramilitares, quemaron las casas y las derribaron”, dijo el líder social. “Ahora el ELN está gobernando con la protección del ejército”.

¿Insurgentes o paramilitares?

Las acciones de la guerrilla en Venezuela la han ubicado en un papel inquietantemente familiar para los colombianos. Están adoptando la forma de sus enemigos más acérrimos: los contrainsurgentes paramilitares que se aliaron con el Estado para librar una guerra sucia contra los guerrilleros y sus partidarios.

Al igual que las ex-FARC y el ELN en Venezuela, los contrainsurgentes de Colombia, ya desmovilizados, eran **aliados militares** de las fuerzas de seguridad colombianas y **socios en negocios criminales** junto con elementos corruptos del Estado. Sus tentáculos llegaron hasta lo más profundo de la política colombiana y se les permitió **violentar a comunidades** y **enemigos** por igual en favor de la protección de las clases dirigentes.

El ELN: ¿Son los insurgentes de Colombia los paramilitares proestatales de Venezuela?

COLOMBIA

OBJETIVOS



Tomar el poder por medio de una insurgencia armada

CARACTERÍSTICAS



Atacan cuerpos de seguridad e infraestructura estatal



Regulan el orden social a través de un sistema de gobernanza paralela



Se financian a través de economías criminales



VENEZUELA

OBJETIVOS



Aumentar sus fuerzas económicas y militares y establecer vínculos con un estado amigable

CARACTERÍSTICAS



Actúan como una fuerza paraestatal defendiendo los intereses del régimen y mantienen alianzas con cuerpos de seguridad



Establecen sistemas de cogobernanza a través de alianzas con el Estado



Manejan economías criminales en alianza con cuerpos de seguridad y figuras políticas

“En Venezuela, el ELN es un grupo paramilitar, no una insurgencia armada. Allí apoyan al gobierno, mientras que aquí en Colombia luchan contra él”, dijo Trejos.

Sin embargo, muchos de los grupos paramilitares colombianos utilizaron la contrainsurgencia solo como una fachada para construir imperios de narcotráfico. Igualmente, hay dudas acerca de si el ELN está en verdad comprometido ideológicamente con la defensa del gobierno Chavista y la Revolución Bolivariana, o si se trata de una alianza por sus beneficios y su conveniencia.

“Aquí en Venezuela, sus objetivos son diferentes. Son un grupo criminal, una banda, [y] un grupo armado en busca de negocios”, dijo a InSight Crime Liborio Guarulla, exgobernador de Amazonas.

Ya sean insurgentes, paramilitares o simplemente criminales, el ELN y las ex-FARC mafia representan la principal amenaza para la seguridad tanto de Venezuela como de Colombia. Tienen la capacidad de controlar a las comunidades, forjar alianzas con fuerzas de seguridad y redes políticas, manejar economías criminales, y poseen la experiencia otorgada por décadas de lucha.

2

Cómo Venezuela se convirtió en el cementerio de la cúpula de las ex-FARC Mafia



En la noche del 4 de mayo de 2022, una explosión despertó un campamento guerrillero en el estado fronterizo de Zulia, en Venezuela.

La bomba, instalada por manos desconocidas, cobró la vida de uno de los hombres más buscados en Colombia: Miguel Botache Santanilla, alias “Gentil Duarte”, comandante de la red de disidencias más numerosa y con mayor poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), grupo guerrillero ya desmovilizado.

Durante décadas, Venezuela fue un refugio para los comandantes de las FARC, cuya guerra insurgente para derrocar al gobierno colombiano se inició en los años sesenta. Altos comandantes como Duarte podían vivir sin temor bajo la protección del Estado venezolano en cabeza del presidente Hugo Chávez y de su sucesor, Nicolás Maduro. Pero Duarte fue el cuarto alto comandante de las ex-FARC asesinado en Venezuela en el transcurso de un año.

Los asesinatos comenzaron cuando Venezuela se convirtió en terreno de batalla de dos facciones rivales de disidentes de las FARC, cada una de las cuales sostenía que era la verdadera heredera de las FARC y por lo tanto intentaba tomar el control de los antiguos territorios, alianzas y economías criminales de las FARC en el país. La rivalidad entre dichas facciones, las muertes de líderes en ambos bandos y la persecución incesante de las fuerzas de seguridad colombianas, han sembrado el caos y la confusión en estas dos redes.

Para las disidencias de las FARC, conocidas en conjunto como ex-FARC Mafia, Venezuela dejó de ser un lugar seguro. Por el contrario, terminó convirtiéndose en un cementerio de sus comandantes más importantes, y punto final de sus sueños de reconstruir la guerrilla de las FARC y de revivir su revolución perdida.

Venezuela y las primeras disidencias

A comienzos de 2016, era claro que las FARC, después de años de negociación con el gobierno colombiano en Cuba, llegarían a un acuerdo para acabar su insurgencia después de medio siglo de enfrentamientos.

El 10 de julio, el comandante del histórico Frente Primero de las FARC, Néstor Gregorio Vera Fernández, alias “[Iván Mordisco](#)”, envió un comunicado en el que declaraba que él y un grupo de combatientes bajo su mando rechazaban los diálogos de paz y formarían una disidencia que continuaría la revolución armada de las FARC.

“No compartimos el desarme de las FARC porque consideramos que dichas armas pertenecen a los pobres de Colombia, que el único objetivo de la burguesía es desarmarnos para que puedan someter a los pobres a su antojo y llevarlos a la esclavitud moderna”, decía el comunicado, que finalizaba con un grito de guerra para que se les unieran otros miembros de las FARC que estaban desilusionados con el proceso.

El secretariado de las FARC envió al alto comandante guerrillero y miembro del equipo negociador Miguel Botache Santanilla, alias “[Gentil Duarte](#)”, para que pusiera orden en el motín. Durante tres meses no se supo nada de él, y se lo dio por muerto. Pero luego reapareció junto a Mordisco y declaró que él también se retiraba del proceso de paz. Esta alianza daría forma a la primera fase de la era post-FARC. Ese fue el nacimiento de las ex-FARC Mafia.

Aunque su mayor interés era reconstruir las redes de las FARC en Colombia, las disidencias de Duarte reconocieron desde el principio que Venezuela sería importante: un refugio, y quizás algo más. Durante décadas, Venezuela ha sido

un aliado de las guerrillas colombianas, pues el expresidente Hugo Chávez no solo consideraba a las FARC aliados ideológicos, sino también un baluarte estratégico contra una Colombia hostil y su mecenas militar, Estados Unidos.

“La formación de disidencias de las antiguas FARC en Arauca se originó con el fortalecimiento militar que recibieron del autodenominado Frente Primero”.

La importancia de Venezuela y del gobierno de Chávez para las FARC se explica en comunicaciones interceptadas a la guerrilla.

“El destino de América Latina y el Caribe reposa en el ahondamiento de la revolución de Liberación Nacional que vive Venezuela”, dice un mensaje de correo electrónico entre comandantes insurgentes de 2005.

Dicha relación convirtió a Venezuela en un refugio para las filas y los cabecillas de las FARC, así como en centro logístico y de aprovisionamiento y, más adelante, en fuente de rentas criminales. Duarte y Mordisco estaban ansiosos por mantener esa tradición y consolidar su presencia en el vecino país.

Los dos comandantes insurgentes pactaron una alianza con otro líder de las FARC que no quería hacer parte del proceso de paz: Géner García Molina, alias “John 40”, quien por largo tiempo se había ocupado más de los beneficios del tráfico de drogas que de la lucha revolucionaria. Desde comienzos de los 2000, se había asentado en el estado venezolano de Amazonas.

John 40 no solo ofreció músculo financiero y experiencia de primera mano en narcotráfico, sino que también podía actuar como puente con el Frente Acacio Medina, facción disidente asentada en el estado venezolano de Amazonas que había mostrado poco interés en cambiar la paz por las lucrativas minas de oro y rutas de narcotráfico que controlaban en Venezuela.

Cuando el descontento con el proceso de paz y la incertidumbre por el futuro se extendió entre las tropas desmovilizadas, comenzaron a formarse nuevas redes disidentes en la región fronteriza de Venezuela, algunas con ayuda de Duarte y su red.

Entre ellas estaba el Frente 10, que operaba entre el departamento colombiano de Arauca y el vecino estado de Apure, en Venezuela. [Según la Defensoría del Pueblo colombiana](#), Duarte y Mordisco enviaron armas y recursos a las disidencias lideradas por un mando medio que había sido [expulsado del](#)

proceso de paz, Jorge Eliécer Jiménez Martínez, alias “Arturo”. Con ayuda de ellos, Arturo convirtió un pequeño grupo de guerrilleros que se había evadido de un campamento de desmovilizados en un grupo armado binacional con más de 300 combatientes aproximadamente.

“La formación de disidencias de las antiguas FARC en Arauca se originó con el fortalecimiento militar que recibieron del autodenominado Frente Primero”, señala el informe de la Defensoría.

Posteriormente se les unió una disidencia del Frente 33, al mando de Javier Alonso Veloza García, alias “John Mechas”. El grupo se había unido a la guerra post-FARC por el control del centro neurálgico de producción de cocaína en la región del Catatumbo, al noreste de Colombia, y puso campamentos en el centro de tráfico que es el estado de Zulia en la frontera de Venezuela. Tras anunciar su disidencia en 2018, Mechas declaró su apoyo a la red de Duarte en 2020.

La alianza con los Frentes 10 y 33, y las alianzas de negocios con el Frente Acacio Medina, significaban que la creciente red de disidencias de Duarte ahora tenía acceso a tres puntos de paso hacia tres estados fronterizos venezolanos para la cocaína producida en sus territorios en Colombia. También significaba que tenía aliados en el control de espacios seguros donde podían operar con virtual impunidad gracias a los nexos entre las guerrillas y el Estado venezolano, que por décadas había sido mantenido por las FARC y ahora era sostenido por las disidencias.

“Nada cambió con el acuerdo de paz, aquí no hay paz. La paz fue para Colombia, pero esa gente simplemente emigró a Venezuela”, decía un residente del municipio de Pedro Camejo, controlado por las ex-FARC en Apure, quien solicitó que se mantuviera su anonimato por temor a represalias.

Segunda Marquetalia y la lucha por convertirse en las nuevas FARC

Aunque el propósito de Gentil Duarte era reavivar la insurgencia armada de las FARC, los líderes guerrilleros que habían forjado el acuerdo de paz se preparaban para asumir una nueva vida en el ámbito político. Entre quienes recibieron escaños en el Congreso de Colombia se encontraba el segundo al mando de las FARC, quien además fue negociador en los diálogos, Luciano Marín Arango, alias “Iván Márquez”, y uno de los líderes políticos más respetados, Seuxis Pausías Hernández Solarte, alias “Jesús Santrich”.

Pero cuando una [controvertida operación encubierta](#) de la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA) terminó con la detención de Santrich por narcotráfico, se desencadenó una serie de eventos que terminarían con la salida de Márquez y Santrich del proceso de paz y el reclutamiento de algunos de los comandantes de peor fama de las FARC para que se les unieran en una nueva disidencia.

Después de vivir varios meses en la clandestinidad, Márquez y Santrich [aparecieron de nuevo en agosto de 2019](#) con el anuncio de una refundación de las FARC bajo la bandera de la Segunda Marquetalia, nombre que rinde homenaje a la cuna mítica de las FARC.

La Segunda Marquetalia estableció su base no en Colombia, sino en Venezuela. Múltiples fuentes en el estado venezolano de Apure y el vecino departamento colombiano de Arauca declararon a InSight Crime que los comandantes de las ex-FARC llegaron uno por uno [a la población de Elorza](#), donde usaron sus conexiones para crear redes de narcotráfico.

Márquez y Santrich tenían estrechos vínculos con el Gobierno venezolano, que se remontaban a su trabajo político con las FARC en ese país en la década de los 2000. [Maduro incluso les dio una bienvenida en público](#) al país cuando anunciaron el abandono del proceso de paz, y los llamó “líderes de la paz” en esa ocasión.

La bienvenida de los comandantes de las antiguas FARC que establecieron operaciones en Venezuela mientras Márquez y Santrich jugaban a la política fue menos cálida. [Según el relato de un comandante](#) de la red de disidencias de Duarte, cuando los más altos comandantes de las FARC abandonaron el proceso de paz, los líderes de la Segunda Marquetalia esperaban hacer valer su rango y simplemente asumir el control de todo lo que Duarte y Mordisco habían construido. Pero los comandantes disidentes iniciales los consideraban traidores por haber negociado con el gobierno colombiano y haber depuesto las armas.

Al verse rechazados por Duarte y su red, los integrantes de la Segunda Marquetalia buscaron reivindicarse como los verdaderos herederos de las FARC, mediante el [reclutamiento de disidencias](#) en toda Colombia, operando desde la seguridad que les ofrecía Venezuela.

Comenzaron a surgir dos polos de poder alternativos de los remanentes de las FARC. La red de Duarte tenía mayor poder militar y controlaba extensiones de territorio de importancia estratégica tanto en Colombia como en Venezuela. La Segunda Marquetalia tenía el poder estrella de sus comandantes en Colombia y conexiones políticas de alto nivel en Venezuela.

En la nueva base de la Segunda Marquetalia en Apure, esa rivalidad derivó en un conflicto con los representantes locales de Duarte: el Frente 10.

“Quienes hicieron el acuerdo [con el gobierno] rompieron las reglas porque les convenía, y los demás vieron eso como una traición”, señaló un líder político local en Apure, que milita en un partido de izquierda con nexos tradicionales con las FARC, quien solicitó mantener reserva de su identidad por razones de seguridad.

La violencia [estalló en Apure](#) casi de inmediato, y los medios locales se llenaron de advertencias de una “guerra de las disidencias”.

El punto de quiebre ocurrió en 2021, cuando el ejército venezolano, algunos de cuyos elementos habían trabajado antes con el Frente 10, [atacaron por sorpresa a dicha facción](#). Aunque no se conocen los eventos precisos que llevaron al ataque, numerosas fuentes dijeron a InSight Crime que la lucha en Apure era una [guerra subsidiaria](#), donde el ejército atacó al Frente 10 al menos en parte para eliminar un obstáculo para la Segunda Marquetalia.

Pero la campaña militar no salió como se esperaba, y la población [civil pagó el precio](#), pues sufrió desplazamiento, detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones sumarias.

“El ejército trató de emboscarlos para aniquilarlos, pero no pudieron encontrar a la guerrilla, así que cobraron venganza sobre el pueblo”, relató a InSight Crime un periodista local en la zona del conflicto, quien solicitó mantener la reserva de su identidad por motivos de seguridad.

Después de meses de enfrentamientos, el ejército de repente emprendió la retirada, humillado por el secuestro de ocho soldados. El repliegue ocurrió luego de que el Frente 10 liberara a los ocho soldados y parece probable que los guerrilleros intercambiaran las vidas de los soldados por la [retirada de las fuerzas militares](#).

La Segunda Marquetalia parecía haber perdido el primer asalto de una guerra subsidiaria. Pero mediante ataques a la red de apoyo del Frente 10 y a sus intereses económicos, así como con [detenciones en masa](#) y operativos antinarcóticos, mantenían una posición de ventaja para ganar la guerra. Sus perspectivas mejoraron aún más cuando John 40, excomandante de las antiguas FARC convertido en intermediario del narcotráfico, [cambió de bando](#), pasando de la red de Duarte hacia la Segunda Marquetalia.

Pero el grupo sufrió un duro golpe en mayo de 2021 con el asesinato de Jesús Santrich en el estado Zulia, en el lado venezolano de la frontera.

Nadie se atribuyó la responsabilidad del ataque, y hubo muchos rumores contradictorios. Uno de ellos decía que a Santrich lo había asesinado el Frente 10, otro señalaba que había sido obra de mercenarios estadounidenses para cobrar la recompensa del gobierno colombiano, y otro más le atribuía la culpa a la Guardia Nacional Venezolana.

La Segunda Marquetalia contó una historia diferente. En un comunicado público, aseguraban que una unidad de comandos militares colombianos había emboscado a Santrich, atacando el camión en el que viajaba con granadas y disparos de rifle, para después cortarle el dedo meñique como prueba y salir del lugar rápidamente en helicóptero.

Ese operativo fue apenas el comienzo. En diciembre de mismo año, asaltantes desconocidos asesinaron a otros dos comandantes del grupo: Hernán Darío Velásquez Saldarriaga, alias “[El Paisa](#)”, y Henry Castellanos Garzón, alias “[Romaña](#)”. Al parecer, alguien estaba cazando a la cúpula de la Segunda Marquetalia uno por uno.

La entrada del ELN

El año 2021 cerró con la Segunda Marquetalia debilitada por las misteriosas muertes de sus comandantes, y el Frente 10 ante la presión constante del ejército venezolano. Y el 2022 inició con un baño de sangre.

El 2 de enero, la población de Arauca, al otro lado de la frontera en Apure, [despertó por el ruido de ráfagas](#) de fuego. Comenzaron a aparecer cuerpos, muchos con heridas de bala, que parecían ser ejecuciones sumarias. En los tres días que siguieron, [el saldo de muertos ascendió a 27](#). Un nuevo actor entraba al conflicto: el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

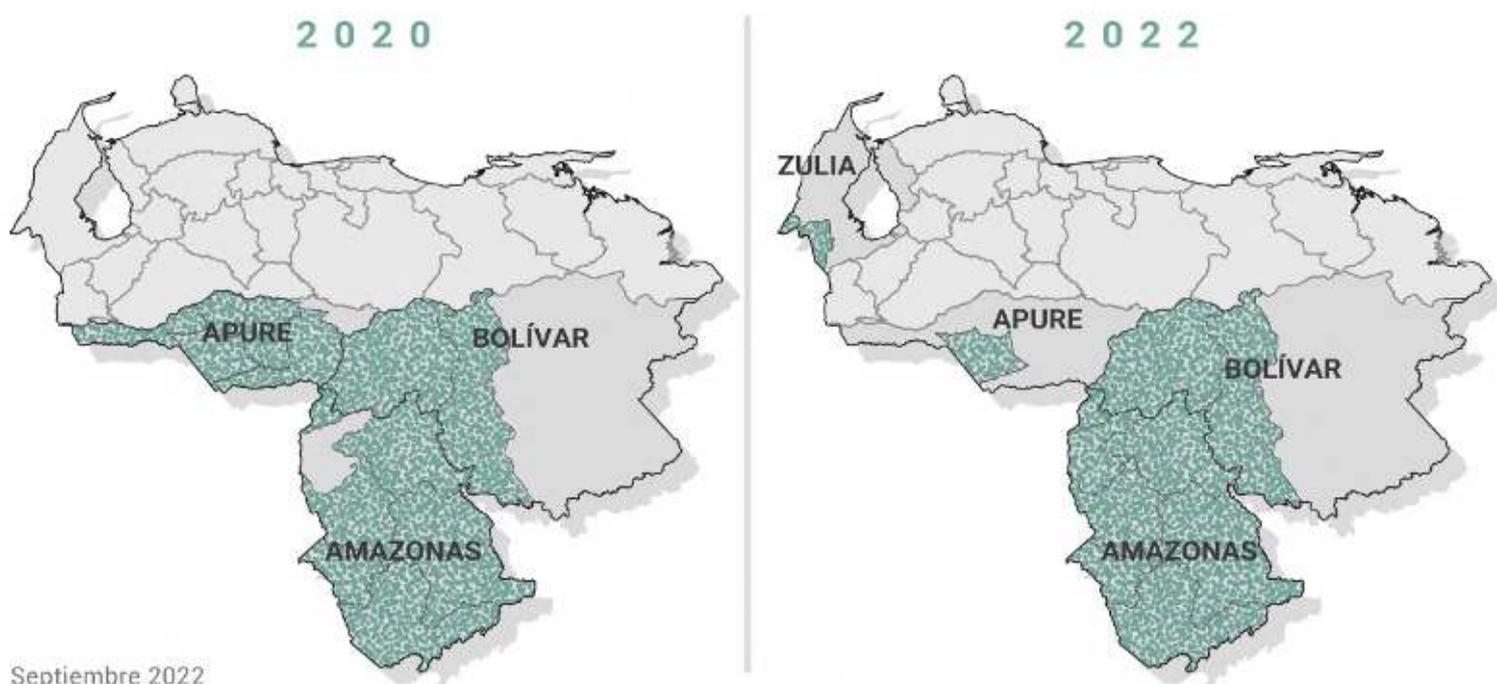
El ELN llevaba décadas operando en Apure y Arauca, y ambos bandos de disidencias de las FARC al parecer allanaron el camino para su retorno a Apure. Según una [investigación de La Silla Vacía](#), el Frente 10 llegó a acuerdos con el ELN para repartirse los territorios y las economías criminales, mientras que la Segunda Marquetalia ponía en escena cumbres con líderes del ELN, entre ellos el comandante supremo del ELN en la región, Gustavo Aníbal Giraldo, alias “Pablito”, según informes de inteligencia colombianos [publicados por El Tiempo](#).

Hubo [informes de tensiones](#) entre el ELN y el Frente 10 que se remontaban a 2020, y los residentes de sectores de Apure controlados por la guerrilla señalaron que las relaciones se hacían cada vez más tensas, por las invasiones del Frente 10 en territorios del ELN y los abusos a la población local.

“La gente comenzó a quejarse con el ELN porque el Frente 10 estaba cobrando cuotas extorsivas exorbitantes”, según el relato recibido por InSight Crime de parte de un funcionario local en un municipio de Apure controlado por la guerrilla, quien dio su declaración bajo anonimato.

El ELN se abstuvo en las primeras fases de los combates, cuando el ejército venezolano lanzó la ofensiva contra el Frente 10. Pero [la muerte](#) de un jefe de finanzas del ELN y de un mando medio a finales de 2021, al parecer a manos del Frente 10, los instaron a entrar en acción.

Evolución de la presencia de ex-FARC Mafia en Venezuela



Septiembre 2022

insightcrime.org

Fuentes: Investigaciones de InSight Crime y fuentes abiertas

* Este mapa muestra las ubicaciones aproximadas donde se sabe que operan estos grupos. No representa necesariamente las ubicaciones específicas de sus fuerzas.

Después de las masacres de Año Nuevo, que al parecer estuvieron dirigidas contra la red de apoyo del Frente 10 y presuntos colaboradores, los rivales de la guerrilla [se atacaron entre sí](#), y la población civil se vio atrapada entre los dos bandos que atacaban a los “colaboradores” civiles de sus enemigos.

“No se sabe si uno está con el ELN o con las FARC, ¿a quién se apoya?, ¿a quién hay que ayudar? ¿a quién se debe proteger?”, se preguntaba un ganadero en Apure, quien solicitó mantener el anonimato por temor a represalias.

El ELN y el ejército venezolano coordinaron directamente operativos contra las disidencias de las FARC, según testimonios recogidos por [Human Rights Watch](#). Frente a la arremetida, el Frente 10 buscó ayuda de sus aliados en la

red de disidencias de Duarte. Operando bajo el título de **Comando Conjunto Oriental**, el Frente 10 tuvo el apoyo de los Frentes 33 y 28, que tenía actividad en el lado colombiano de la frontera.

Pero el Comando Oriental Conjunto no duró mucho. Obligado a replegarse en territorio colombiano, el Frente 10 quedó vulnerable en territorio tradicional enemigo. El 24 de febrero, el ejército colombiano asestó un golpe decisivo al grupo, que **acabó con la vida del líder del Frente 10**, Arturo, junto con 26 combatientes, en un operativo en Puerto Rondón, Arauca.

Venezuela y el futuro de las ex-FARC Mafia

Todo lo que queda del Comando Oriental Conjunto y las disidencias de Duarte en Venezuela es el Frente 33 de John Mechas, en Zulia. Gentil Duarte recurrió a Mechas cuando huía de los operativos del ejército colombiano. Pensó que estaría seguro en Venezuela después de sufrir al menos dos ataques a sus campamentos en Colombia durante 2021, según **informes del periódico El Tiempo**.

Pero al igual que Santrich, El Paisa y Romaña, la búsqueda de un refugio por parte de Duarte solo lo llevó a la muerte. Y como con los comandantes de la Segunda Marquetalia, los eventos que rodean su muerte siguen siendo un misterio.

Aunque las informaciones de los medios y el gobierno colombiano apuntaron a sus rivales de las ex-FARC y al ELN, la guerrilla misma volvió a culpar al ejército colombiano, alegando que chantajearon a uno de los hombres de Duarte para que pusiera una bomba junto a su cama cuando dormía.

Dos meses después, el gobierno colombiano informó que el aliado insurgente de Duarte, y su sucesor natural, Iván Mordisco, había caído muerto en un **operativo aéreo en el sur de Colombia**. Aunque algunos **informes posteriores** insinuaron que habría sobrevivido al ataque, la red sigue enfrentando una crisis de liderazgo y un futuro incierto, no solo en Venezuela, sino también en Colombia.

Si hubo alguna celebración en el bando de la Segunda Marquetalia, esta no duró mucho. Apenas pasó un mes después de las noticias de la muerte de Duarte, cuando **Iván Márquez fue víctima de un intento de asesinato**.

Las informaciones iniciales indicaban que Márquez murió en el ataque. Luego se confirmó que solo salió herido, y las **autoridades colombianas declararon a los medios** que había sido llevado a un hospital de Caracas, donde era atendido con la protección del gobierno venezolano.

El ataque a Márquez, quien goza de protección política de alto nivel en Venezuela, reforzó la idea de que el país, al menos en sus estados fronterizos, no ofrece seguridad para los líderes insurgentes colombianos. Es improbable que Márquez se vincule a lo que queda de las disidencias de las FARC, aun si se recupera e intenta regresar al combate.

En Venezuela, al menos, las guerras post-FARC parecen abocadas a terminar con un ganador inusitado: el Frente Acacio Medina, al mando de Miguel Díaz Sanmartín, alias “Julián Chollo”, comandante que carece de las credenciales insurgentes de los mandos guerrilleros originales y de las temibles reputaciones e historias de los líderes de la Segunda Marquetalia.

Aunque las otras facciones ex-FARC se enfrentaron entre ellas, Julián Chollo y su Frente Acacio Medina, que están asentados casi por completo en el estado venezolano de Amazonas, se mantuvieron neutrales. Y aunque las otras facciones se han disputado el territorio y las economías criminales, el Frente Acacio Medina solo se expandió a regiones sin presencia de rivales guerrilleros.

Duarte está muerto. Márquez está herido y debilitado, y, según [comentarios en los medios](#) por parte de funcionarios del nuevo gobierno del presidente Gustavo Petro, de nuevo está buscando una salida del conflicto. Pero Julián Chollo se encuentra seguro y atrincherado en el foco de minería de oro, en Atabapo, Amazonas, donde fuentes locales dicen que goza de la protección del ejército local y de aliados en el gobierno.

“Él es el rey de Atabapo”, comentó un periodista local, también bajo anonimato, por razones de seguridad. “Manda allí más que el gobernador de Amazonas, más que el alcalde de Atabapo”.

El Frente Acacio Medina es actualmente la facción más poderosa de las ex-FARC Mafia que queda en Venezuela. Pero su futuro a largo plazo puede depender de si logra seguir evitando el conflicto con los principales ganadores de las guerras post-FARC en la frontera: el ELN.

3

El plan de Pablito: El avance del ELN en Venezuela



En la mañana del 7 de octubre de 2009, a los guardias penitenciarios del estado de Arauca, al occidente de Colombia, se les asignó una tarea sencilla pero atemorizante: trasladar a Bogotá a uno de los principales prisioneros de Colombia, el comandante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Gustavo Aníbal Giraldo, alias “Pablito”.

Cuando se estaban preparando para salir, ante las puertas de la prisión se detuvo una moto conducida por una mujer con un chaleco antibalas. Según los relatos de prensa de ese momento, mientras los escoltas de la mujer lanzaron ráfagas de disparos, ella le arrojó un arma a Pablito, quien le disparó al guardia que lo llevaba, escapó y fue introducido a la parte trasera de una camioneta Toyota que estaba esperando cerca del lugar. Pocos minutos después, Pablito había cruzado el río Arauca y llegado a Venezuela.

Sin embargo, Pablito no solo huyó a Venezuela, sino que trasladó sus operaciones allí, llevando consigo el modelo de insurgencia más exitoso en la historia del

ELN. Organizó sus fuerzas en el estado de Apure, al oeste de Venezuela, a la vez que echaba raíces profundas en las comunidades venezolanas y establecía lazos de largo alcance con el Estado venezolano.

Luego, en 2016, al ELN se le presentó una oportunidad histórica: los también guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo de paz con el gobierno colombiano. Las FARC habían establecido operaciones aún más extensas en territorio venezolano que el ELN y habían forjado lazos con altos niveles del Estado. Su promesa de desarmarse y desmovilizarse dejaría un vacío de poder en una franja de territorios estratégicamente importantes y con grandes economías criminales en ambos lados de la frontera.

Pablito reconoció la oportunidad y buscó por muchos medios que se aprovechara. En este proceso, ayudó a convertir al ELN en la insurgencia más poderosa de América, así como el actor armado no estatal más fuerte de Venezuela. Simultáneamente, se posicionó como uno de los comandantes más poderosos del ELN.

“Es el [comandante guerrillero] más consolidado, el que tiene la mayor cantidad de gente y la mayor presencia en Venezuela”, le dijo a InSight Crime Sebastián Zuleta, experto en negociaciones de paz y el conflicto colombiano. “No creo que se pueda entender la expansión del ELN sin entender el papel de Pablito”.

La migración de Pablito

Cuando Pablito huyó a Venezuela, estaba al frente de una **compleja maquinaria de insurgencia político-militar** con base en el estado fronterizo de Arauca, la cual eclipsaba de lejos cualquier otra operación que el ELN hubiera logrado emprender en cualquier otro lugar del país.

El Frente de Guerra Oriental (FGO) era el frente más rico del ELN, en gran parte gracias a las extorsiones que ejercía sobre el sector petrolero. Era además el más poderoso militarmente.

Pablito no solo comandaba temibles unidades guerrilleras, sino que además supervisaba una red de milicias integrada en la población civil. Los miembros de dichas milicias recopilan inteligencia, canalizan comunicaciones, administran economías criminales y redes de empresas fachada, y llevan a cabo asesinatos y ataques contra las fuerzas de seguridad colombianas.

Pablito y su frente se insertaron en el tejido de la sociedad araucana; cooptaron a la sociedad civil infiltrándose en los movimientos sociales; pusieron de su

lado a la política local al hacer que se eligieran los gobernadores y alcaldes que ellos señalaban, y se establecieron como las autoridades de facto en las comunidades de todo el estado, imponiendo con las armas sus propias reglas, regulaciones y normas sociales.



Gustavo Aníbal Giraldo Quinchía, 'Pablito'

ELN - Miembro del Comando Central

Gustavo Aníbal Giraldo Quinchía, alias "Pablito", ingresó al ELN en 1982. En el 2000 se convirtió en el comandante del Frente Domingo Lain del Frente de Guerra Oriental (FGO). En 2005, fue ascendido a máximo líder del Frente de Guerra. El Ejército Colombiano lo capturó en Bogotá en 2008, pero se fugó de la cárcel en 2009, escapando hacia Apure, Venezuela. Desde el 2015 funge como miembro del Comando Central (COCE), aunque fue renuente y crítico del proceso de paz con el gobierno colombiano en 2016. Se le atribuye el atentado contra la Escuela de Cadetes de la Policía Nacional en 2019 que causó el fin de los diálogos.

Principales territorios controlados



Economías criminales

- Extorsión
- Narcotráfico
- Contrabando
- Tráfico de armas

Otras actividades criminales

- Homicidios
- Atentados a infraestructura petrolera
- Secuestros
- Amenaza a líderes y lideresas sociales

Septiembre 2022

Fuente: Investigaciones de InSight Crime y fuentes abiertas

insightcrime.org

Este fue el modelo que Pablito llevó a Venezuela cuando escapó de prisión en 2009.

Para entonces, el ELN no era desconocido en el país. Sus integrantes habían estado cruzando la frontera desde la década de 1970. Tras la elección del izquierdista Hugo Chávez se creó un ambiente amigable para los insurgentes colombianos en la región fronteriza, y el Frente de Guerra Oriental, la estructura de Pablito, comenzó a establecer operaciones y a tomar territorios en la región de Alto Apure y a lo largo de las orillas del río Arauca, que separa los dos países.

Pero cuando Pablito cruzó el río, Venezuela pasó de ser el escondite del Frente de Guerra Oriental a convertirse en su centro de comando para operaciones militares y financieras. Y ese centro de mando estaba protegido por el Estado venezolano.

Cuando InSight Crime visitó por primera vez la región en 2011, un contratista colombiano del sector petrolero nos contó que debía cruzar el río y pasar a Venezuela para hacer pagos de extorsiones en una oficina administrada por el ELN. Cuando llegó el momento de renegociar los términos de su acuerdo, fue convocado a una reunión con el propio Pablito, quien operaba desde una finca cerca del municipio de El Nula. Según rumores locales, dicha finca había sido expropiada por el gobierno de Chávez y donada a Pablito.

Al igual que lo había hecho Pablito en Arauca, su brazo del ELN se insertó en el tejido social de las comunidades de Apure.

Sus redes de milicias urbanas ejercen estrecha vigilancia sobre las comunidades que controlan, según residentes que hablaron con InSight Crime bajo condición de anonimato por temor a la guerrilla. El control social de la guerrilla llega incluso hasta las disputas familiares y los casos de infidelidad, según cuentan los residentes. Los guerrilleros también están difundiendo su ideología en las escuelas locales, donde se les enseña a los niños sobre imperialismo, lucha de clases y la legitimidad de la revolución del ELN.

“Ha sido un trabajo de ablandamiento ideológico y psicológico”, le dijo a InSight Crime un periodista de Alto Apure, quien pidió que no se revelara su identidad por temor a represalias. “Se han estado ganando a la población presentándose como ‘los buenos’, los que tratan bien a la comunidad, que los ayudan cuando están enfermos y brindan apoyo social. Y esto les ayudó a penetrar en la población”.

Nueva hampa, nuevas oportunidades

Tres años después de que Pablito huyera a Venezuela, las FARC iniciaron conversaciones de paz con el gobierno colombiano, lo que estimuló al ELN a comenzar a planificar grandes cambios en la dinámica de la guerrilla.

El ELN lanzó una doble estrategia: guerra y paz al mismo tiempo. Tras varios años de conversaciones no oficiales, los comandantes del ELN anunciaron formalmente su propio proceso de paz con el gobierno en 2016; pero también estaban adelantando una ambiciosa campaña de expansión sin precedentes, para capitalizar el vacío que pronto dejarían las FARC.

Para ese entonces, Pablito había sido nombrado miembro del Comando Central del ELN (COCE). Pero mientras el resto del COCE se desplazó a La Habana, Cuba, para las conversaciones, Pablito, con una mirada cínica con respecto a las perspectivas de paz y reacio del proceso, permaneció en el campo de batalla, donde estuvo al frente de la expansión militar.

“Pablito ni siquiera estaba interesado en el proceso, por lo que aprovechó la obvia desconexión entre el COCE en La Habana y las estructuras políticas y militares en Colombia y Venezuela para hacer que estas estructuras crecieran de la manera que él quería”, afirma Zuleta, quien había sido asesor del gobierno colombiano en las conversaciones de paz con el ELN.

El Frente de Guerra Oriental se expandió hacia el sur en ambos países, incursionando en nuevos territorios en los estados de Vichada, Colombia, y Amazonas, Venezuela. El Frente, que en ese momento operaba como un grupo totalmente binacional, utilizó estrategias sorprendentemente diferentes en cada país.

En Venezuela, el Frente utilizó los métodos que había desarrollado en Arauca: establecer una presencia militar y construir redes de milicias urbanas, a la vez que cooptaba a las comunidades y elementos del Estado.

Guerrilleros fuertemente armados y con buenos uniformes establecieron campamentos y se presentaron ante las comunidades como defensores de la Revolución Bolivariana y amigos de la población local, según [le dijeron algunos residentes a InSight Crime](#).

“Justo cuando pensábamos que estábamos libres de estos grupos, llegan estos nuevos, que no conocemos”.

“Hablaron con los líderes de la comunidad para ofrecer sus servicios, diciendo que nos iban a apoyar y a brindar seguridad”, dijo un líder cultural de la comunidad indígena Huottöja en Amazonas.

A medida que se han expandido en Venezuela, también se han fortalecido mediante el reclutamiento de venezolanos, entre ellos menores de edad, como le dijeron a InSight Crime múltiples fuentes en varios estados fronterizos.

“La guerrilla los engatusa ofreciéndoles trabajo, ofreciéndoles un pago, y como estamos en esta situación en la que no hay trabajo, salen entusiasmados”, dijo

un líder religioso en un municipio dominado por el ELN en Apure, quien habló con InSight Crime bajo condición de anonimato.

En Colombia, por el contrario, el avance del ELN fue silencioso. El grupo no estableció campamentos, pero sí redes de inteligencia, según señalan la policía, funcionarios del gobierno y habitantes de Puerto Carreño, la capital de Vichada. En lugar de cooptar a las comunidades, establecieron negocios fachada que usaron para lavar dinero y conseguir suministros. Ahora, solo van al lado colombiano para hacer negocios: traficar drogas, asesinar enemigos, reclutar, o quitarse los uniformes para ir a los bares.

Los guerrilleros del ELN en Vichada son “100 por ciento venezolanos”, le dijo a InSight Crime el coronel Edilberto García, comandante de la Policía Nacional de Colombia en Vichada.

“Han estado en Venezuela durante muchos años, y tienen conexiones muy fuertes allí”, afirma García.

Además del Frente de Guerra Oriental, los Frentes de Guerra del Nordeste y del Norte también llevaron a cabo avances similares en los antiguos territorios de las FARC a lo largo de la frontera y en Venezuela, expandiéndose a los estados de Norte de Santander y La Guajira en Colombia, y Táchira y Zulia en Venezuela.

“Justo cuando pensábamos que estábamos libres de estos grupos, llegan estos nuevos, que no conocemos”, le dijo a InSight Crime un funcionario municipal de San Juan de Cesar, La Guajira, durante una entrevista en 2018.

Una vez más, la expansión fue binacional, y nuevamente el ELN se trasladó a nuevos territorios en Venezuela utilizando el modelo militar-social-político perfeccionado por Pablito. Durante las investigaciones de InSight Crime en territorio del ELN en Venezuela, las fuentes se refirieron a los mismos patrones: control social, alcance político, construcción de redes comunitarias —y por encima de todo la amenaza armada—.

A medida que la expansión se aceleró después de que las FARC se desmovilizaron durante 2017, tanto el Frente de Guerra Oriental como los otros Frentes de Guerra comenzaron a moverse mucho más allá de los antiguos territorios de las FARC y hacia el interior de Venezuela, estableciendo operaciones en estados como Anzoátegui, Barinas y Guárico, e incluso cerca de la frontera oriental, en el centro de minería de oro de Bolívar.

En muchos de estos nuevos territorios, el ELN utilizó la violencia como herramienta de expansión, a menudo con la bendición tácita —o incluso expresa— del Estado venezolano.

El ELN se enfrentó a rivales y enemigos en ambos lados de la frontera, e incluso en estados del interior. Han luchado, entre otros, contra [los grupos sucesores de los paramilitares colombianos](#), [los Rastrojos](#) y [los Urabeños](#); la [megabanda venezolana Tren de Aragua en Táchira](#); las [bandas mineras conocidas como sindicatos en Bolívar](#), y la banda de contrabando La Zona en la región de Guajira en Zulia.

Los guerrilleros perfeccionaron sus tácticas durante décadas de guerra en Colombia. Han agredido directamente a sus rivales, y los han asesinado. Han debilitado el apoyo popular de sus enemigos, asesinando y desplazando a los presuntos “colaboradores”, y han solidificado su control mediante campañas de “limpieza social” contra los que no cumplan con sus códigos de conducta o que se identifiquen como obstáculo potencial para su avance.

“Durante un tiempo, el miedo reinó aquí”, le dijo a InSight Crime un residente del municipio de Puerto Ayacucho, Amazonas, quien no quiso ser identificado por razones de seguridad. “A las seis en punto todos debían estar encerrados en sus casas, y [los guerrilleros] se llevaban a cualquiera que permaneciera en la calle”.

Sin embargo, la mayor batalla de la expansión binacional del ELN la debieron librar contra el grupo cuya posición buscaban usurpar: los remanentes de las FARC, conocidos como ex-FARC Mafia, que también habían estado tratando de llenar el vacío en Venezuela dejado por la desmovilización de la guerrilla.

Pablito había logrado enfrentar a las FARC previamente. Entre 2005 y 2011, dirigió un conflicto con el Frente 10 de las FARC, que marcó el episodio más sangriento de la brutal historia de Arauca. El ELN contuvo a un enemigo militarmente superior al retirar sus fuerzas hacia Venezuela, mientras atacaba sin piedad a la población civil en las áreas controladas por las FARC y compartía inteligencia con el ejército colombiano, el cual utilizó la información para eliminar a los líderes de las FARC, como consta en [la descripción](#) del investigador Charles Larratt-Smith.

Ese conflicto terminó con un acuerdo con las FARC para dividir territorios y controlar las economías criminales. Pero cuando los disidentes del Frente 10 comenzaron a violar el pacto, estalló un nuevo conflicto a fines de 2021, lo que llevó al Frente de Guerra Oriental a responder con las mismas tácticas que había utilizado en la confrontación anterior, incluidos los ataques contra civiles.

“Más de 100 familias indígenas han sido expulsadas de sus hogares por el ELN, y nadie sabe cuántas personas han sido asesinadas y desaparecidas”, dijo un líder político de Apure, que pertenece a un partido de izquierda que ha tenido vínculos con las FARC, y quien habló bajo condición de anonimato.

“¿Por qué están atacando tanto a la población civil?”, preguntó, y respondió a su propia pregunta: “Porque dicen que es la base social de las FARC”.

A medida que el conflicto se intensificaba a principios de 2022, las ex-FARC acusaron al ELN de confabularse una vez más con los militares colombianos para atacarlos. No hay evidencia de dicha cooperación del ELN con las fuerzas colombianas, pero ha surgido evidencia clara de que el ELN colabora con el ejército venezolano, el cual ha librado su propio [conflicto con el Frente 10](#) durante más de un año.

Las dos partes incluso han llevado a cabo operaciones conjuntas contra la población civil en tierras de las ex-FARC, según un [informe de Human Rights Watch](#) cuyas conclusiones fueron respaldadas por fuentes que hablaron con InSight Crime.

“El ELN está en territorio venezolano actuando como si fuera parte del gobierno”, dijo el dirigente político de Apure.

¿Los nuevos dueños de la frontera colombo-venezolana?

Desde el primer conflicto entre el Frente 10 y el ELN en la década de 2000, la balanza de poder se había inclinado. Ahora, era el ELN el que tenía más integrantes y mayor potencia de fuego. Tenían además una alianza con los militares venezolanos y estaban decididos a usar las tácticas más brutales. En poco tiempo, el Frente 10 fue expulsado de Apure a Arauca, donde el ejército colombiano localizó y [mató al líder del grupo](#), Jorge Eliecer Jiménez Martínez, alias “Arturo”.

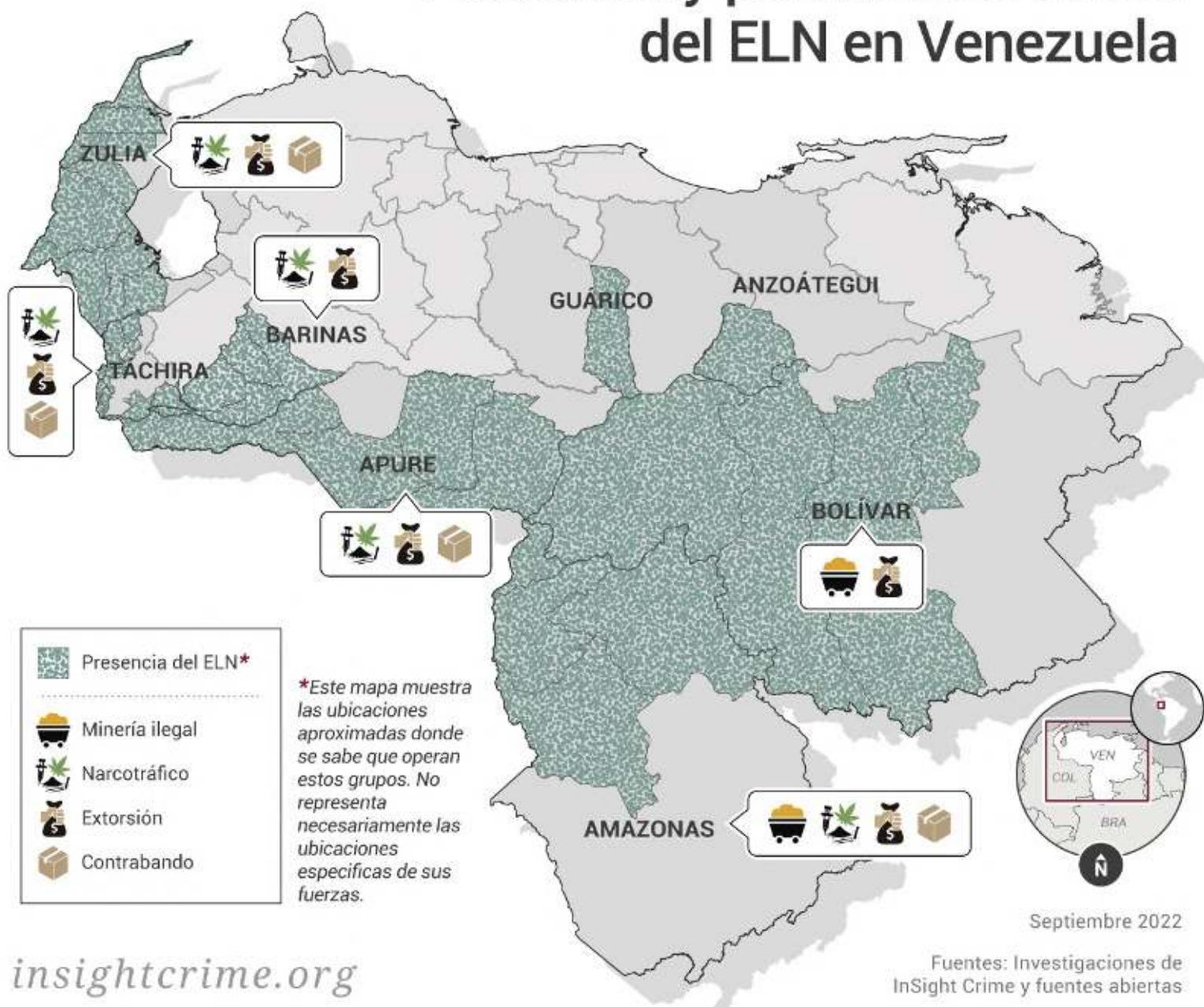
Dicha campaña tenía todas las señas de identidad de Pablito. Sin embargo, dos semanas antes de la muerte de Arturo habían surgido noticias que pusieron en duda su papel.

Según informes de inteligencia de Colombia obtenidos por [el diario El Colombiano](#), Pablito, quien no había sido visto en público desde principios de 2019, podría estar muerto. Según el informe, Pablito había sufrido de apendicitis en abril de 2021. Después de que se le practicó una cirugía en un lugar secreto, tuvo complicaciones graves a causa de una infección.

El ELN no tardó en negar los informes, y cuando, meses después, InSight Crime habló con una fuente de inteligencia de alto rango del ejército colombiano, esta dijo que Pablito estaba vivo y que permanecía en El Nula, Apure, el mismo municipio desde donde dirigía las operaciones durante la visita de InSight Crime en 2011.

Bien sea que esté vivo o muerto, el legado de Pablito perdurará. El líder guerrillero jugó un papel central en la transición del ELN hacia un grupo binacional en la región fronteriza, y fue la fuerza impulsora más importante de la expansión mediante la cual el ELN llegó prácticamente a reemplazar a las FARC como el grupo armado más poderoso no solo de Colombia sino también de Venezuela.

Presencia y portafolio criminal del ELN en Venezuela



InSight Crime ha mapeado la presencia de operaciones del ELN en 40 municipios de 8 estados de Venezuela, más del doble de los 11 municipios de cuatro estados donde hemos confirmado la presencia de disidentes de las FARC, y mucho más que cualquier otro grupo armado ilegal en el país.

El ELN está en el proceso de establecer un poder absoluto en la frontera. Con presencia en 19 de los 20 municipios venezolanos que limitan con Colombia, incluidos todos los municipios fronterizos de los estados Zulia, Amazonas, y Táchira, controla más cruces fronterizos clandestinos, zonas de producción de drogas y rutas de contrabando que cualquier otro grupo, incluido el Estado venezolano. Además, está estableciendo apoyo en el interior. InSight Crime también ha rastreado su presencia en 10 municipios de cuatro estados por fuera de la región fronteriza, incluso en las zonas auríferas de Bolívar.

El control de estas regiones significa la oportunidad de beneficiarse de las economías criminales que existen en ellas, y las investigaciones de InSight Crime han confirmado la participación activa del ELN en el tráfico de drogas, la minería ilegal, la extorsión y el contrabando en Venezuela.

El ELN aún no tiene los contactos políticos que desarrollaron las FARC. No ha aparecido en [fotos con presidentes venezolanos](#), y los líderes de la guerrilla nunca han sido [nombrados](#) en los discursos presidenciales. Pero sobre el terreno en la región fronteriza, son actualmente el principal aliado estratégico de los militares venezolanos, y es probable que tengan bajo su influencia más alcaldes y concejales municipales que las FARC.

Las conexiones personales entre el sucesor presidencial de Hugo Chávez, Nicolás Maduro, y los grandes excombatientes de las FARC [se remontan supuestamente a la década de 2000](#). Muchas personas creen que Maduro [todavía favorece](#) a sus viejos aliados de los excomandantes de las FARC que han regresado a la lucha armada. Pero independiente de las preferencias personales de Maduro, el Estado que gobierna ha seguido adelante. La era de la presidencia de Hugo Chávez y las FARC ha pasado a ser la del régimen de Maduro y el ELN.

4

Venezuela y la relación de amor y odio del ELN con el narcotráfico



En la frontera colombo-venezolana, donde la región del Catatumbo al nororiente de Colombia colinda con el estado Zulia, al noroccidente de Venezuela, se encuentra el corredor de cocaína con uno de los flujos más continuos del mundo.

Cada fase de la cadena de suministro de cocaína, desde el cultivo de la coca hasta la exportación a los mercados internacionales, se encuentra en unos pocos cientos de kilómetros. Del lado colombiano, los esfuerzos de los cuerpos de seguridad por detener el flujo de drogas han sido insuficientes, mientras que en territorio venezolano las autoridades se involucran activamente en facilitar el tráfico de narcóticos.

Hoy en día, el control de esta zona está en manos de un grupo que insiste en que no trafica drogas: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), una insurgencia guerrillera marxista-leninista que nació en Colombia en la década de 1960.

El rechazo del ELN a las operaciones del narcotráfico fue sincero en algún punto, pero sus negaciones se han vuelto cada vez más difíciles de sostener. El tráfico de drogas se ha infiltrado en su revolución desde hace más de una

década, pero la toma del corredor de tráfico del Catatumbo por parte de los rebeldes en los últimos cinco años marca un salto evolutivo. Esto ha convertido al Frente de Guerra Nororiental del ELN en los dueños de uno de los centros de producción de cocaína más importantes del mundo, y en un destacado proveedor que trata directamente con los carteles mexicanos.

La expansión del ELN a lo largo de la frontera colombo-venezolana en los últimos cinco años se extiende mucho más allá de la región del Catatumbo-Zulia, y el ejército insurgente está a punto de controlar un tramo de frontera que recorre miles de kilómetros, desde la costa del Caribe hasta la selva amazónica. Con ello, el ELN se ha posicionado como el guardián de las rutas del narcotráfico utilizadas para mover unas 250 toneladas de cocaína al año.

Las tentaciones del ELN

Cuando el tráfico de cocaína se extendió por Colombia en los años ochenta, el ELN se mantuvo al margen. Los líderes del grupo condenaron a la “burguesía del narcotráfico” y emitieron directivas que prohibían a sus frentes regionales buscar una tajada de la increíble riqueza que esta economía criminal ofrecía. Pero mientras el ELN veía cómo sus primos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) utilizaban el dinero de la cocaína para construir un ejército insurgente que empujaba al suyo, poco a poco su [resistencia empezó a debilitarse](#).

Cuando los cultivos de coca empezaron a brotar en sus territorios, el ELN comenzó a cobrar a los agricultores una especie de impuesto conocido en Colombia como gramaje. En algunas regiones, los guerrilleros no tardaron en [proporcionar protección](#) a los cultivos de coca, laboratorios y [rutas de la droga](#), e incluso a suministrar precursores químicos.

“Se hizo evidente que tenían que participar de alguna manera, porque necesitaban el dinero”, le dijo a InSight Crime el periodista Matthew Charles, académico especializado en dinámicas criminales colombianas. “Oficialmente, el comando central dice que no están involucrados, que lo único que hacen es cobrar impuestos a los traficantes que utilizan su territorio. Pero sabemos que no es así”.

La desmovilización de las FARC en 2017 completó la transformación del ELN de puritanos del narcotráfico a grandes actores transnacionales. Cuando las FARC entregaron las armas tras negociar un acuerdo de paz con el gobierno colombiano, dejaron un vacío criminal en algunos de los tramos más preciados del narcotráfico en Colombia. El ELN estaba en buenas condiciones de capitalizar muchos de esos tramos, especialmente en el Catatumbo.

El Catatumbo es una tierra sin ley, de amplios valles y elevadas montañas, donde los grupos armados gobiernan y las fuerzas de seguridad rara vez aparecen. El departamento de Norte de Santander, donde se ubica el Catatumbo, tiene más de 40.000 hectáreas cultivadas de coca, más que en ningún otro lugar, y produce más de 300 toneladas métricas de cocaína al año, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD).

Cuando las FARC salieron del Catatumbo, lo único que se interponía entre el ELN y el control de la región era el Ejército Popular de Liberación (EPL), una célula disidente de un ejército insurgente que desde hace tiempo había abandonado la lucha revolucionaria para controlar los laboratorios de cocaína y las rutas de tráfico en el Catatumbo.

“El ELN y el EPL comenzaron a ocupar los territorios que dejaron las FARC, pero el acuerdo siempre había sido que las FARC se encargaban de los cultivos ilícitos, el ELN proporcionaba suministros para la producción de la coca y el EPL vendía el producto”, dijo un miembro de una organización humanitaria en el Catatumbo que habló con InSight Crime bajo condición de anonimato. “El ELN empezó a romper estos acuerdos al darse cuenta de que el EPL tenía mucho dinero, no solo por las ventas, sino también porque se encargaba de los laboratorios de procesamiento”.

Para el 2018, el ELN y el EPL estaban en guerra. La pelea fue cruda y sangrienta, y sumió a la región en una crisis humanitaria. Sin embargo, el ELN pronto comenzó a replegar al EPL, obteniendo el control de más y más terreno en el Catatumbo, así como de sus cultivos de coca, de los laboratorios de procesamiento y de las rutas del narcotráfico.

Muy poco queda hoy del EPL. Aunque una pequeña facción disidente de las FARC ha retornado a la región, el ELN es por mucho el grupo armado más poderoso en el Catatumbo y el actor criminal más importante en el tráfico de drogas de la región.

En la actualidad, el ELN tiene el control sobre decenas de miles de hectáreas de cultivos ilícitos, donde además de proteger los cultivos existentes, obliga a los campesinos locales a sembrar otros nuevos, según investigaciones de Crisis Group. La guerrilla utiliza su control territorial para asegurarse de tener el control del comercio de la pasta base de coca, una fase intermedia en la producción de cocaína, que producen estos agricultores.

“El mercado de las drogas no es un mercado abierto en el que uno le pueda vender al mejor postor”, le dijo a InSight Crime un investigador y experto en narcotráfico en Norte de Santander, bajo condición de anonimato. “Si uno está cocinando [produciendo pasta base de coca] en territorio del ELN, entonces le vende al ELN”.

Esta pasta de coca se transforma en cocaína en polvo en laboratorios de cristalización, que en el Catatumbo incluyen “megalaboratorios” que pueden producir más de **3,5 toneladas métricas de cocaína al mes**. Las **autoridades colombianas afirman** que entre los propietarios de los laboratorios **figura el ELN**.

Completando la cadena de la cocaína

El control del Catatumbo, en el lado colombiano de la frontera, convirtió el Frente de Guerra Nororiental del ELN en uno de los mayores proveedores de cocaína para los narcotraficantes colombianos que enviaban la droga desde la costa del Caribe, lo cual les ayudó a establecer vínculos con compradores internacionales. Pero el ELN aseguró su lugar en la mesa de los actores transnacionales con su expansión simultánea al estado Zulia, al otro lado de la frontera con Venezuela.

La expansión del ELN en Zulia tras la desmovilización de las FARC contrasta con su campaña para tomar el control del Catatumbo. En esta región, donde el ELN enfrentó adversarios que también reclamaban el territorio, las comunidades locales sufrieron **desplazamientos masivos, confinamiento y asesinatos selectivos** de civiles “colaboradores” a medida que el grupo insurgente luchaba por arrebatarse el control de la zona al EPL. Pero en Zulia, donde no había competidores para llenar el vacío dejado por las FARC, el ELN se ganó a las comunidades locales con una ofensiva de encanto.

“El ELN ha hecho que la comunidad los vea como un grupo que lucha por una causa justa, y que además no es un grupo ilegal sino un ejército de verdad”, dijo bajo condición de anonimato un habitante del municipio Guajira en Zulia, un territorio controlado por el ELN.

Al congraciarse con las comunidades locales, el ELN se expandió silenciosamente a lo largo del estado, el cual sirve como un punto de partida para los envíos de droga transnacionales. En Zulia hay docenas de **pistas clandestinas** usadas por aeronaves livianas que transportan cargamentos de cocaína hacia **Centroamérica y México**. El acceso, y en algunos casos el control de estas pistas, le ha permitido al ELN beneficiarse de cada fase de la cadena de suministro de cocaína que empieza en el Catatumbo y termina con vuelos cargados de droga que salen de Venezuela.

“Los guerrilleros se encargan de la seguridad, de montar retenes y de vigilar las pistas de aterrizaje, asegurándose de que todo funcione como es debido”, dijo el propietario de una finca con narcopistas controlada por el ELN en Zulia.

El ELN también se ha apoderado de municipios en donde la producción de cocaína se ha arraigado lentamente. Como reveló una reciente [investigación](#) de InSight Crime, las autoridades han descubierto cultivos de coca a gran escala en territorios dominados por el ELN, así como también laboratorios de cocaína, los cuales han proliferado en los mismos municipios.

Zulia también le ofrece impunidad al ELN. La guerrilla mantiene estrechos vínculos con elementos del Estado venezolano en Zulia, y numerosas fuentes de InSight Crime en territorios controlados por el ELN, quienes hablaron bajo condición de anonimato, describieron cómo el ELN colabora con los militares a todos los niveles para facilitar y proteger sus operaciones de narcotráfico. En el marco de las redes de células de tráfico de drogas incrustadas en el Estado, conocidas colectivamente como el [Cartel de los Soles](#), mientras las personas correctas sean compradas, los cargamentos pueden pasar por los puestos de control sin ser chequeados, y las aeronaves pueden aterrizar en pistas ocultas a simple vista y volar a través del espacio aéreo vigilado por militares sin ser detectadas.

“Aquí hay una alianza perfecta entre el gobierno municipal, estatal y nacional, las fuerzas armadas, los narcotraficantes y la guerrilla”, dijo a InSight Crime un exfuncionario chavista de Zulia, quien habló bajo condición de anonimato, en una entrevista realizada en 2021.

Asegurar el acceso a pistas de aterrizaje clandestinas en donde las aeronaves pudiesen despegar y aterrizar sin temor a que fueran detenidas representaba para el ELN más de una fuente de ingresos del narcotráfico. Representaba además una intersección donde podían entregar cargamentos directamente en las manos de los mayores compradores del mundo: los carteles mexicanos.

Durante años se ha [reportado](#) que los carteles mexicanos han enviado emisarios a ambos lados de la frontera colombo-venezolana para que sean intermediarios en negocios de cocaína y [supervisen la producción](#). Ahora que el ELN está cada vez más inmerso en la producción y el narcotráfico, la guerrilla se ha convertido en un confiable proveedor e intermediario de cocaína procesada para los mexicanos, según diversos [reportes periodísticos](#), las [autoridades colombianas](#) e [investigaciones de InSight Crime](#) en la región.

Funcionarios colombianos han [señalado](#) a medios locales que la principal conexión del ejército insurgente es con el poderoso Cartel de Sinaloa. Esto fue confirmado por el experto en narcotráfico en Norte de Santander, quien dijo a InSight Crime que esta relación se forjó durante el conflicto del ELN con el EPL. Los mexicanos enviaron emisarios a la región para que sirvieran de enlace con la guerrilla cuando los combates pusieron en riesgo los envíos de cocaína.

“El Cartel de Jalisco empezó apoyando al EPL, mientras que los otros [el Cartel de Sinaloa] apoyó al ELN”, dijo el experto.

Participación del ELN en el narcotráfico en Catatumbo y Zulia

insightcrime.org

1. Cultivos de coca

El ELN mantiene sus propios sembradíos de coca y brinda protección a cultivadores independientes, los cuales solo le pueden vender coca a dicho grupo.

2. Transformación de la hoja en base de coca

La mayoría de los campesinos se encargan de procesar la hoja de coca, pero existen reportes de que el ELN es dueño de algunos laboratorios primarios y que contrata colombianos y venezolanos para rasparla y procesarla.

3. Transformación de la base de coca en clorhidrato de cocaína

El grupo es dueño de algunos cristalizaderos donde se procesa la base y se convierte en clorhidrato de cocaína, según autoridades colombianas. En otros casos, provee protección a laboratorios.

4. Tránsito de la cocaína

El grupo se encarga de la logística en el envío de la cocaína hacia el Caribe y Centroamérica, gracias a su control de corredores de droga estratégicos en la frontera y pistas clandestinas en Venezuela.

También le vende cargamentos de droga a carteles mexicanos.

Septiembre de 2022

Fuente: Lea el artículo "Venezuela y la relación de amor y odio del ELN con el narcotráfico" para más información.



Los nuevos guardianes de la frontera

Las diversas condiciones geográficas y las dinámicas del tráfico en la frontera colombo-venezolana indican que el ELN no podrá replicar la cadena de suministro de cocaína que hoy existe en el Catatumbo-Zulia en ningún otro lugar. Pero lo cierto es que toda la línea fronteriza ofrece oportunidades de tráfico para aquel que controle los pasos fronterizos, y en su mayoría, ese es el ELN. Dado que está en juego el control de uno de los territorios de tráfico más preciados de Venezuela, se encuentran bien posicionados para convertirse en el actor más importante en el tráfico de drogas a través de la frontera colombo-venezolana.

Aunque existe evidencia de una incipiente [producción de cocaína](#) en el estado Apure y hay rumores similares en otros estados, como Amazonas, no hay cultivos de coca en la frontera comparables con el Catatumbo u otros epicentros de producción de cocaína en Colombia. Sin embargo, existen múltiples corredores de narcotráfico que conducen por tierra, agua y aire al Caribe, Brasil, Guyana, Surinam, e incluso directo a Europa.

El rol del ELN en estas rutas varía de una región a otra, pero está en ascenso.

En zonas como el extremo norte de la frontera, donde el departamento colombiano de La Guajira limita con el de Zulia, o la región central de los pasos fronterizos del Norte de Santander a Táchira, el ELN controla los pasos clandestinos conocidos como trochas. Cualquiera que utilice estas trochas, incluyendo narcotraficantes, debe pagar “impuestos” a la guerrilla para garantizar su paso seguro.

“La guerrilla obtiene una tajada del dinero que ingresa por las trochas”, le dijo a InSight Crime un periodista de Táchira bajo condición de anonimato.

Más hacia el sur, el control que ejerce el ELN sobre los cruces fluviales hacia los estados venezolanos Apure y Amazonas también permite cobrar a los traficantes por trasladar cargamentos a través del río Orinoco, que separa ambos países.

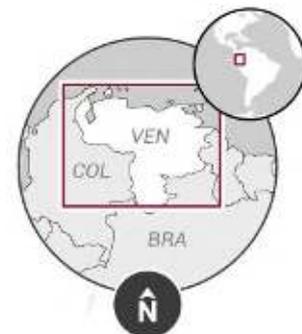
En otros lugares, las células de tráfico del ELN desempeñan un papel más directo, haciendo tratos con los traficantes para mover los cargamentos desde las zonas de producción controladas por el ELN en Colombia hasta los puntos de envío en Venezuela.

En la frontera de Vichada-Amazonas, por ejemplo, la policía de Colombia le dijo a InSight Crime que el ELN controla dos rutas, una a lo largo del río Meta, y otra por el río Vichada. Rara vez se ven guerrilleros uniformados transportando drogas, afirmó la policía. Por el contrario, el ELN emplea células de tráfico civiles que mantienen un bajo perfil a medida que se acercan a la frontera bajo la protección de la guerrilla.

Presencia del ELN en Territorios de Narcotráfico en Venezuela

Hacia Centro América, México y República Dominicana

Hacia el Caribe



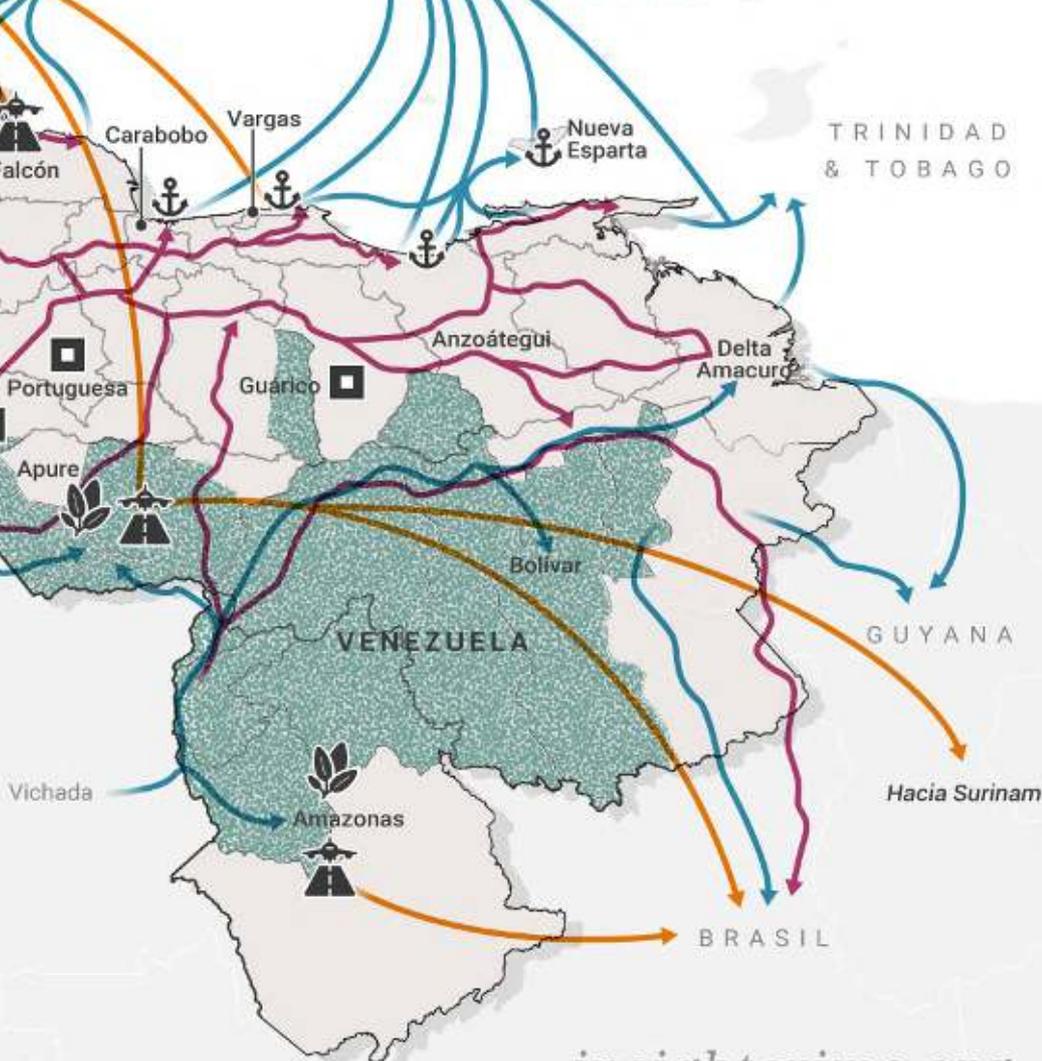
MAR CARIBE

TRINIDAD & TOBAGO

COLOMBIA

GUYANA

	Zonas de producción
	Pistas clandestinas
	Puertos
	Caletas
	Presencia del ELN*
<hr/>	
	Rutas terrestres
	Rutas aéreas
	Rutas marítimas y fluviales



insightcrime.org

Septiembre 2022

Fuentes: Investigaciones de InSight Crime y fuentes abiertas

*Este mapa muestra ubicaciones aproximadas. No representa necesariamente las ubicaciones específicas.

Un modus operandi similar también fue reportado a InSight Crime por una fuente local más al sur, en Guainía, quien señaló que el ELN recluta a jóvenes indígenas para transportar la droga.

“Llevamos años conviviendo con la guerrilla en esta ruta del narcotráfico”, dijo un funcionario del gobierno local de Puerto Inírida, quien pidió permanecer en el anonimato por razones de seguridad. “Trabajamos con el transporte [de drogas], y actuamos como guías, pero nos vemos obligados a hacerlo”.

Al ELN solo le falta la última pieza del rompecabezas: Apure, un estado fronterizo que no solo es un centro de pistas de aterrizaje clandestinas, sino también una región donde la producción de cocaína está empezando a echar raíces.

Aunque el ELN ha controlado los cruces fronterizos hacia Apure por mucho tiempo, hasta hace poco el transporte y los envíos de cocaína habían estado en manos de dos facciones disidentes de las ex-FARC, el Frente 10 y la Segunda Marquetalia.

Sin embargo, desde comienzos de 2022, el ELN ha replegado al Frente 10 del territorio venezolano, y a su vez, las fuerzas militares de ese país han desmantelado gran parte de la estructura narcotraficante de esta facción disidente. Por su parte, la Segunda Marquetalia ha sido llevada al límite por una [oleada de misteriosos ataques](#) que han causado heridas y muerte a sus más importantes líderes.

El debilitamiento de las ex-FARC ha eliminado los principales obstáculos que le habrían impedido al ELN disputar los cultivos de coca, los laboratorios de cocaína, las rutas de tráfico y las narcopistas de Apure. Incluso, el grupo puede encontrar en los remanentes de la Segunda Marquetalia, que hasta ahora ha mantenido buenas relaciones con el ELN, una red dispuesta a utilizar su experiencia y contactos para dirigir estas operaciones como un ala de facto del ELN.

Si el ELN se hace cargo del narcotráfico en Apure, entonces controlará los pasos fronterizos a lo largo de toda la frontera, además de al menos tres zonas de producción de cocaína a ambos lados de la misma y puntos de envío internacional de cocaína en tres estados venezolanos.

La frontera venezolana no es el único lugar en que el ELN ha aprovechado la desmovilización de las FARC para adentrarse en el tráfico de drogas. El ejército insurgente también ha dado pasos importantes en el narcotráfico en el departamento de Chocó, en la costa del Pacífico.

Por el momento, el ELN aún carece de las conexiones internacionales y de los conocimientos logísticos necesarios para competir con las principales redes de tráfico de cocaína de Colombia a nivel internacional. Pero con su alcance territorial y su capacidad militar, tienen el potencial de convertirse en una de las organizaciones de narcotráfico más poderosas de Colombia.

Sin embargo, la relación entre las drogas y el ELN sigue siendo compleja y las guerrillas son principalmente una organización insurgente.

“Crear que el ELN es un grupo criminal es no entender la complejidad de esta organización, pues mantienen un componente político fuerte”, dijo a InSight Crime el académico e investigador Luis Trejos, experto en el conflicto colombiano.

La historia de Colombia está plagada de ejemplos en los que la participación en el tráfico de drogas corrompe los objetivos políticos de la guerrilla, y los líderes del ELN seguramente conocen los riesgos. Desde la elección del político de izquierda y defensor de la paz, Gustavo Petro, como presidente de Colombia, los líderes del ELN han planteado la posibilidad de entablar conversaciones de paz con el gobierno colombiano. Los dos frentes que probablemente serán más difíciles de convencer para que se unan a algún proceso son los mismos dos frentes que actualmente se están haciendo ricos y poderosos gracias al tráfico de drogas venezolano: los Frentes de Guerra Nororiental y Oriental.

5

Venezuela, Colombia y el ELN en la encrucijada de la paz



El presidente Gustavo Petro le ha ofrecido a Colombia la tentadora perspectiva de la “paz total”: las negociaciones que pondrán fin a todos los conflictos armados que han asolado al país durante generaciones. En el primer lugar de su lista se encuentra el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

La posibilidad de que un **exguerrillero desmovilizado** (Petro fue miembro del grupo insurgente M-19), que ha llegado a la presidencia gracias a su victoria en las urnas convenga a la última gran insurgencia de Colombia de dejar las armas y perseguir sus objetivos políticos de forma pacífica es incitador. Y es una visión que los líderes del ELN han asumido públicamente.

“También nos sentimos responsables de cumplir con ese mandato de que haya cambios en Colombia, entre ellos, que haya paz”, **dijo** a EFE en septiembre el principal negociador del ELN, Israel Ramírez, alias “Pablo Beltrán”.

Pero Petro enfrenta muchos obstáculos, y uno de los más importantes puede estar fuera de su control: el vecino problemático de Colombia, Venezuela.

El ELN ya no es solo un grupo colombiano; actualmente es un grupo binacional, y la seguridad, la riqueza criminal, el apoyo militar y las alianzas políticas que el régimen venezolano proporciona a la guerrilla son un estorbo para la paz en Colombia. Y aunque el gobierno venezolano hasta ahora ha expresado su apoyo a un renovado proceso de paz, no está claro qué papel jugará, ya que las conexiones entre la guerrilla y el Estado venezolano también han ayudado al **régimen autocrático** del presidente Nicolás Maduro a consolidarse en el poder.

“Para el próximo gobierno colombiano, cualquier negociación de paz tendrá que pasar por Venezuela, y esto va a influenciar las relaciones binacionales y diplomáticas”, dijo Charles Larratt-Smith, académico y coautor del estudio “**¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?**”.

“Mientras se permita al ELN operar en territorio venezolano, no habrá paz”.

Venezuela y la esquivada paz en Colombia

En las seis décadas transcurridas desde que el ELN inició su revolución, siete presidentes colombianos han **intentado** negociar con el grupo insurgente, pero ninguno ha logrado llegar a un acuerdo con la guerrilla. Aunque cada fracaso ha sido único, en todos los casos los negociadores han tenido que enfrentarse a muchos de los mismos obstáculos a los que hoy se enfrenta Petro.

Las demandas de los guerrilleros son complejas, y en el pasado han ido más allá de las cuestiones específicas como la pobreza y el subdesarrollo, e incluso han pedido **cambios políticos estructurales** al modelo político y económico de Colombia.

Las negociaciones también se complican por la naturaleza del ELN. El grupo no es una insurgencia jerarquizada, rígida y centralizada, **sino una federación** de redes regionales semiautónomas conocidas como Frentes de Guerra. El proceso de toma de decisiones del ELN requiere que estos frentes, a menudo díscolos, lleguen a un consenso para las decisiones importantes.

Además de estos históricos obstáculos, Petro también tendrá que superar el legado de **fracasos** de los acuerdos de paz de 2016 con los primos insurgentes del ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

El hecho de que el Estado no haya cumplido sus promesas de desarrollo rural y de ayudar a los combatientes desmovilizados a reintegrarse de forma segura en la sociedad ha desgastado la confianza en el Estado colombiano y en sus promesas.

“Uno de los retos que se plantean ahora es: ¿por qué iba a creer el ELN en todo lo que ofrece el Estado colombiano cuando ha visto cómo ha fracasado a la hora de hacer avances con las comunidades desmovilizadas [de las FARC]?”, dijo Mathew Charles, periodista y académico de la Universidad del Rosario en Bogotá, quien estudia la dinámica criminal en Colombia.

El fracaso del Estado en ocupar los territorios dejados por las FARC en el proceso de desmovilización también creó un vacío en el hampa, que en muchos lugares ha sido llenado por el ELN, haciéndose con los [antiguos territorios de las FARC](#) y sus [economías criminales](#). Este fortalecimiento ha cambiado el balance de poder para cualquier negociación.

“Las FARC llegaron a la mesa de negociaciones de La Habana en un momento de declive militar y político, mientras que el ELN está en ascenso”, afirma Luis Trejos, académico de la Universidad de Norte, de Barranquilla, e investigador experto en el conflicto colombiano.

Quizá el elemento más importante de este ascenso no se ha producido en Colombia, sino en Venezuela.

Dos de los frentes más fuertes y beligerantes del ELN, el Frente de Guerra Oriental y el Frente de Guerra Nororiental, han utilizado durante mucho tiempo a Venezuela como refugio y fuente de ingresos, pero su expansión tras las FARC les ha llevado a dar los últimos pasos para convertirse en grupos binacionales.

Con ayuda de sus relaciones con líderes políticos locales y militares venezolanos, los frentes operan ahora con casi total impunidad en gran parte de la frontera entre Colombia y Venezuela, e incluso más allá. En esta región se han apoderado de lucrativas economías criminales, como el narcotráfico, la [minería de oro](#) y el contrabando, al tiempo que han creado redes sociopolíticas dentro de las comunidades y alianzas militares con las fuerzas de seguridad venezolanas.

“Mientras sigan consolidando el poder y expandiéndose en Venezuela, el Frente de Guerra Oriental, al menos, tendrá aún menos incentivos para negociar”, afirma Sebastián Zuleta, experto en negociaciones de paz y el conflicto colombiano, que ha asesorado al gobierno colombiano en las conversaciones con el ELN.

Tanto el Frente de Guerra Oriental como el Nororiental han rechazado los anteriores intentos de negociación del ELN. Ambos frentes [votaron en contra de las conversaciones de paz](#) en la conferencia del 50 aniversario del ELN en 2015. El comandante más importante del Frente de Guerra Oriental, Gustavo Aníbal Giraldo, alias “Pablito”, asestó el golpe mortal a un proceso de paz que comenzó en 2017, cuando presuntamente ordenó la detonación de una bomba en una academia de policía de Bogotá, atentado en el que [murieron](#) 22 cadetes y otros 70 resultaron heridos en enero de 2019, [al parecer](#) sin el conocimiento de los otros líderes nacionales del ELN.

Última ronda de negociaciones entre guerrillas y el gobierno colombiano



Desde la desmovilización de las FARC, su creciente fuerza a lo largo de la frontera con Venezuela ha convertido a estos frentes radicales en las facciones más ricas e ideológicamente influyentes dentro del ELN. A medida que se expanden, tienen menos razones para someterse, sin importar el acuerdo al que lleguen los dirigentes.

“Hay muchos comandantes poderosos, sobre todo Pablito, que nunca aceptarán ninguna condición que el gobierno colombiano sugiera o aplique porque ahora tienen su proyecto en la frontera con Venezuela”, dijo Larratt-Smith.

Un Estado venezolano dependiente de la criminalidad guerrillera

Aunque el ELN es ahora un grupo binacional, no es una insurgencia binacional. Lejos de intentar derrocar al Estado venezolano, la guerrilla ha actuado más bien como una fuerza paramilitar que apoya al gobierno de Maduro. Por lo tanto, cualquier nuevo proceso de paz debe involucrar al gobierno venezolano.

Petro parece reconocerlo. El 13 de septiembre envió una carta oficial a Maduro [solicitando](#) que Venezuela actuara como garante de las conversaciones de paz con el ELN. Maduro aceptó a las pocas horas, [declarando](#) en un programa de televisión que “la paz de Colombia es la paz de Venezuela”.

El movimiento de Petro para involucrar a Venezuela en este proceso es reflejo del proceso de las FARC, cuando el expresidente Hugo Chávez fue una [pieza clave](#) para llevar a los insurgentes a la mesa de negociaciones en 2012. Aunque Chávez murió a menos de un año de las conversaciones, Maduro [siguió](#) apoyando el proceso de paz después de sucederle como presidente.

Este apoyo se debió, al menos en parte, a un astuto cálculo político. Durante años, el gobierno de Chávez había cultivado relaciones con las FARC no solo por simpatía ideológica, sino además como estrategia para socavar a una Colombia hostil y a su respaldo militar, Estados Unidos. En 2012, el cambio de gobierno en Colombia supuso un descongelamiento de las relaciones y un cambio de prioridades, al mismo tiempo que Venezuela quería disipar cualquier acusación internacional de apoyo al terrorismo.

La actualidad es sorprendentemente similar. En los últimos años, las relaciones entre Colombia y Venezuela han caído en picada, mientras que el gobierno venezolano albergaba serios temores sobre una invasión estadounidense lanzada desde Colombia para destituir a Maduro del poder.

Una vez más, había una ventaja estratégica para el gobierno venezolano al permitir que la guerrilla operara en la región fronteriza. Esto quedó al descubierto en los informes de inteligencia colombianos [publicados por Noticias RCN en julio de 2022](#), los cuales InSight Crime no ha podido verificar de forma independiente, que informaban que el ELN había elaborado planes para desplegarse como fuerza paramilitar para proteger al régimen de Maduro en caso de una invasión extranjera.

Con la llegada de Petro, sin embargo, se han restablecido las relaciones diplomáticas entre ambos países por primera vez desde 2019. Incluso ha habido esfuerzos para [restablecer](#) las relaciones con Estados Unidos, que, aunque tentativos y limitados, son una señal de que al menos la acción militar ya no está sobre la mesa.

“Cuando Colombia logre convencer a Venezuela de que no es una amenaza para su soberanía, llegará la cooperación de Venezuela contra el ELN”, afirma Trejos, el experto en guerrilla.

Con estos cambios geopolíticos, el clima actual podría favorecer el apoyo venezolano a un proceso de paz. Sin embargo, los cálculos políticos internos de Maduro son muy diferentes a los de Chávez en 2012.

“Ahora es mucho más complicado porque el gobierno venezolano y estos grupos armados se necesitan mutuamente”, señala Zuleta.

Esta necesidad mutua proviene de las formas en que las guerrillas han ayudado a Maduro a aferrarse al poder, sorteando crisis [económicas](#), [sociales](#) y [políticas](#). Hoy en día, la guerrilla sigue ayudando a sostener al Estado.

“[Los militares y la guerrilla] tienen un acuerdo, prácticamente un negocio corrupto, que llevan juntos en la frontera”.

El ejército venezolano sigue cooperando con el ELN. La guerrilla se ha asociado con las fuerzas de seguridad para atacar a los enemigos que representan un riesgo para la seguridad o un obstáculo para los objetivos del régimen, como la milicia criminal colombiana de los [Rastrojos](#), los [disidentes de las FARC del Frente 10](#) y las [bandas mineras de Bolívar](#).

Las amenazas a Maduro han sido tanto políticas como militares. En esto también ha ayudado la guerrilla, especialmente en la región fronteriza, que es un tradicional foco de apoyo a la oposición política venezolana.

Allí, la guerrilla ha [interferido en las elecciones](#), según varios informes de los [medios de comunicación](#) y fuentes locales de InSight Crime. En las zonas donde la oposición ha ganado elecciones, la presencia del ELN suele ser lo suficientemente fuerte como para impedir que las administraciones opositoras gobiernen libremente.

“El gobierno municipal tiene que trabajar con la guerrilla. Si eres de la oposición, tienes que aceptarlo y respetar sus normas y regulaciones”, dijo a InSight Crime un funcionario del gobierno local de un municipio fronterizo en Táchira, quien pidió permanecer en el anonimato por razones de seguridad.

El declive económico de Venezuela supone una amenaza más perniciosa pero, en última instancia, incluso más desafiante que las directas amenazas militares y políticas al poder de Maduro.

La economía de Venezuela sigue sufriendo tras años de hiperinflación, una corrupción rampante y sanciones internacionales. Esto ha dejado al Estado al borde de la bancarrota, ávido de divisas extranjeras, e incapaz de pagar salarios dignos a las fuerzas de seguridad y otras ramas del Estado.

Una vez más, las actividades criminales del ELN han ofrecido un respiro a estos desafíos.

El control de la guerrilla sobre los territorios de los estados ricos en minerales, [Amazonas](#) y [Bolívar](#), le ayuda al Estado a reclamar una parte del oro producido en las operaciones mineras ilegales. El comercio internacional de este oro le ha ayudado al gobierno a eludir las [sanciones de Estados Unidos](#) y le ha proporcionado ingresos extranjeros necesarios.

La guerrilla también comparte con las fuerzas de seguridad venezolanas las ganancias de la minería y de otras economías criminales, como el [contrabando](#), el [tráfico de combustible](#) y el [narcotráfico](#), según señalan múltiples funcionarios y exfuncionarios de las fuerzas de seguridad, fuentes políticas locales y nacionales, expertos, investigadores y fuentes en las comunidades de la región fronteriza, quienes hablaron con InSight Crime bajo condición de anonimato.

Como el gobierno no tiene recursos para pagarles salarios dignos a las fuerzas de seguridad, les permite a los policías y militares de todos los rangos engordar sus ingresos con dinero sucio para mantener su lealtad.

“[Los militares y la guerrilla] tienen un acuerdo, prácticamente un negocio corrupto, que llevan juntos en la frontera”, afirma Romel Guzamana, representante indígena de la Asamblea Nacional por el estado Amazonas.

Las alianzas del Estado con el ELN le ayudaron a Maduro a resistir las tormentas de la crisis política y económica de Venezuela, y ahora ha llegado a lo que puede ser su posición de poder más estable en años. La oposición está [debilitada y dividida](#), las relaciones internacionales se están [descongelando](#) y la economía

venezolana se ha **estabilizado** y experimentado un crecimiento limitado. Para Maduro, mantener al ELN activo puede representar mayores beneficios que facilitar un proceso de paz.

“Hay una relación parasitaria y simbiótica entre el gobierno de Maduro y el ELN y esto será muy difícil de deshacer”, afirmó Zuleta.

¿Saboteadores mutuos o mutuamente dependientes de la paz

Por el momento, parece cada vez más probable que se inicie un nuevo proceso con el ELN y que Venezuela dará su apoyo público al presidente Petro.

Las mayores dudas tienen que ver con la sinceridad de la participación de Maduro en el próximo proceso de paz y con la dependencia mutua del Estado venezolano y los Frentes de Guerra Oriental y Nororiental del ELN, que ahora son binacionales, lo cual afectará tanto a los frentes como a la voluntad del gobierno venezolano de participar plenamente.

Incluso si Maduro se convence de que negociar la paz vuelve a ser políticamente más beneficioso que permitir la guerra, podría descubrir que la guerrilla ya está demasiado arraigada en Venezuela y que su poder ha crecido demasiado para ser controlada por él.

“Si, por la razón que sea, llega el momento en que ellos [el ELN y el régimen venezolano] ya no se necesitan mutuamente, entonces no veo al ELN recogiendo sus tiendas y sus armas y regresando a Colombia, se van a quedar allí”, afirma Zuleta.

Los militares venezolanos ya han aprendido dolorosas lecciones sobre cómo enfrentarse a grupos guerrilleros atrincherados. Cuando los militares intentaron expulsar al disidente Frente 10 de las FARC de Apure a principios de 2021, la campaña terminó con una **humillante retirada**. Y el ELN, mucho más grande y fuerte, sería un oponente mucho más potente.

“Lo que pasó con el Frente 10 sería un juego de niños comparado con lo que pasaría si se enfrentaran al ELN”, dice Zuleta.

Esto por sí solo podría ser suficiente para disuadir a Maduro de apoyar los planes de Petro para la paz con el ELN, o por lo menos para cubrir sus apuestas jugando a ambos lados. Tanto para Petro como para Maduro, y para Colombia y Venezuela, hay mucho en juego.

“Creo que Venezuela se va a encontrar en una encrucijada: si apoya a Colombia en la búsqueda de una solución negociada al conflicto con el ELN, pero el proceso no tiene éxito, entonces podría pagar el precio de un conflicto armado en Venezuela”, sentencia Trejos, quien ha estudiado ampliamente el conflicto armado y los procesos de paz de Colombia.

Las divisiones internas del ELN, el aumento de la fuerza de los elementos rebeldes colombianos en Venezuela y su creciente circunscripción venezolana, junto con la relación simbiótica con el régimen de Maduro, significan que la rápida resolución de las negociaciones de paz sigue siendo una perspectiva lejana.



InSight Crime es un centro de pensamiento y un medio de comunicación sin ánimo de lucro que busca profundizar y enriquecer el debate sobre el crimen organizado y la seguridad ciudadana en las Américas, mediante la publicación constante de informes, análisis, investigaciones y sugerencias de políticas sobre cómo abordar los múltiples desafíos que estas problemáticas presentan.

InSight Crime fusiona el periodismo de investigación con el rigor académico, construyendo su análisis a partir de una extensa investigación de campo, que implica hablar con todos los actores, legales e ilegales. Además del trabajo publicado en este sitio web, la organización trabaja con una red de expertos y aliados en la región para brindar análisis de riesgos, diagnósticos y oportunidades para una intervención positiva.

Para más información, visite es.insightcrime.org